

Historia General de Panamá

Director y editor de la obra: Alfredo Castellero Calvo,
con la colaboración de Fernando Aparicio

© Las ideas, opiniones y la presentación de los datos que aparecen en esta obra son responsabilidad de los autores y constituyen su propia propiedad intelectual. Se reservan todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta obra puede reproducirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin autorización expresa de sus autores.

Primera edición, agosto de 2004. Publicado por el Comité Nacional del Centenario de la República de Panamá, adscrito al Ministerio de la Presidencia de la República de Panamá.

Edición: Digital Designs Group, Inc. - Panamá
Impreso por: D`Vinni Impresores - Bogotá, Colombia.

Portada: Mapa de la ciudad de Panamá por el Ing. Fernando Saavedra, 1688
Museo de Historia de Panamá

ISBN 9962-02-580-X (obra completa)
ISBN 9962-02-581-8 (Volumen I, Tomo I)

HISTORIA GENERAL DE PANAMA

PRIMERA PARTE



LAS SOCIEDADES ORIGINARIAS



CAPÍTULO II

PANAMA INDÍGENA: 1501-1550

Por Richard Cooke

Luis Alberto Sánchez Herrera

Introducción

Hasta donde lo han podido determinar los científicos, todos los seres humanos que vivían en América antes de 1492 descendían de aquellos primeros grupos de cazadores y recolectores procedentes de Eurasia y que paulatinamente, en algún momento u otro, poblarían casi cada rincón de este continente. Se desarrollaron a la postre sociedades sorprendentemente disímiles entre sí, las cuales comprendieron desde pequeñas bandas familiares de recolectores y cazadores hasta vastos estados multiétnicos, como los de los aztecas e incas, luego desmembrados por Cortés y Pizarro. Exceptuando las visitas esporádicas de gentes marineras, como los vikingos, que poquísimo impacto tendrían en las culturas locales¹, no hubo contacto con el resto del mundo hasta que el arribo de Cristóbal Colón a las Antillas pusiera en marcha la cadena de eventos que aunque ya muy conocida valdría la pena recordar al inicio de este capítulo: (1) el sometimiento de la población autóctona por soldados cuya tecnología militar y filosofía de guerra eran más destructivas que las nativas, (2) la aparición sigilosa de mortíferos patógenos contra los que los indígenas americanos no tenían inmunidad, (3) la repentina disminución demográfica de éstos, (4) la introducción intencional y fortuita de cientos de especies de animales y plantas desconocidos en América y (5) la imposición de idiomas, normas sociales y religiones foráneos entre cuyas repercusiones se destacaron la aculturación forzada y voluntaria, el monolingüismo español y el mestizaje.

Dichos eventos y sus consecuencias hacen difícil una reconstrucción objetiva del mundo indígena al momento de su contacto con los españoles máxime si se tiene en cuenta por un lado, que las enfermedades traídas desde el Viejo Mundo pudieron haberse transmitido a las comunidades autóctonas antes de la presencia física de los españoles en el Istmo² y por otro, que al establecerse éstos aquí en los albores de la colonización de América (cuando prevalecían las decisiones individuales sobre las colectivas y la avaricia sobre la razón y antes de que surtiesen efecto las preocupaciones eclesiásticas por el bienestar de los conquistados), ocasionaron cambios tan rápidos y tajantes, que agrupaciones enteras de indígenas —como ‘los de la lengua de cueva’³ y los habitantes de los cacicazgos fértiles y bien poblados de Coclé, Azuero y Chiriquí— perdieron su identidad cultural en menos de dos generaciones. Miles de asentamientos distribuidos a lo largo y ancho del istmo, algunos ocupados previamente durante cientos de años, quedaron abandonados o convertidos en puñados de chozas. Extensas zonas que los cazadores y agricultores precolombinos habían quemado y cultivado desde hacía varios milenios se cubrieron de matorrales y bosques. Los españoles sabían que fueron sus propias acciones las que condujeron a este descalabro⁴. “Todas estas gentes que se traían, que fue de mucha cantidad,” lamentó el soldado Pascual de Andagoya, “llegados al Darién los echaban a las minas de oro [...] y como venían de tan luengo camino trabajados y quebrantados de tan grandes cargas que traían [...] moríanse todos [...]. Nunca procuraron de hacer ajustes de paz, ni de poblar, solamente era traer indios y oro al Darién, y acabarse allí”⁵. Igualmente desolador es el panorama presentado por un padre dominico en 1515⁶ y Oviedo en 1523⁷.

El objetivo de este capítulo es sintetizar e interpretar datos concernientes a los indígenas panameños que se registran en los escritos de los soldados y oficiales que participaron en la conquista o de personas que entrevistaron a éstos. El término ‘contacto español’ se ciñe al lapso

comprendido entre 1501, cuando el territorio actual de Panamá fue avistado por europeos y 1550, fecha para la cual, pasadas dos generaciones e introducidas las Leyes Nuevas, se habían definido tres esferas en el istmo hispánico, una representada por los “bolsones de territorio” de los ‘indios de guerra’, otra controlada por los cimarrones de origen africano y la tercera habitada por los españoles junto con sus esclavos africanos y súbditos amerindios que ya incluían un 27% de personas traídas de otras colonias americanas⁸. En cierta medida estas tres esferas se beneficiaban la una de la otra pese a la mutua hostilidad que las distanciaba socialmente al requerir los indígenas “libres” y comunidades de origen africano artículos europeos como hachas, machetes, alhajas y ropa fina y éstos productos de uso cotidiano o medicinal, como jabas, ungüentos, mantas y hamacas. Los territorios de los indígenas “de guerra” constituyeron, además, un acervo de almas para la conversión a la fe cristiana y de cuerpos para la esclavitud que si bien fue abolida *de iure* en 1549 continuó *de facto* en muchas guisas después de esta fecha⁹.

Allí donde sea relevante, comparamos estos testimonios oculares, matizados por diferentes grados de objetividad y por las disímiles experiencias educativas y sociales de cada cronista, con datos habidos de otras disciplinas históricas, los cuales, resumidos en el capítulo anterior, señalaron que los patrones sociales y culturales de la población autóctona en vísperas de la conquista se desprendieron de la milenaria presencia de los antepasados de aquella en el istmo y de la paulatina adaptación de su *modus vivendi* al cambiante ambiente físico y social. Enfocamos cuatro temas relacionados entre sí: (1) Demografía y Geografía Política y Cultural, (2) Paisaje y Economía de Subsistencia, (3) Cultura Material, (4) Relaciones Sociales. La ubicación de los sitios arqueológicos se presenta en la Figura 3 del capítulo anterior.

Demografía y Geografía Política y Cultural

En términos de la escala de complejidad social estimada para las sociedades del continente americano para el año 1501, las comunidades indígenas istmeñas se encontraban a nivel medio. Estaban reunidas en un buen número de pequeñas sociedades agrícolas que los antropólogos suelen llamar ‘cacicazgos’, los cuales comprendían desde cientos hasta varios miles de habitantes liderados por parentelas o ‘linajes’ encabezados por caciques —hasta donde lo sabemos, siempre de sexo masculino—, que se valían de sus habilidades políticas o guerreras para mantener su precario y frecuentemente efímero poder. Si bien algunos cacicazgos, especialmente los que tenían acceso a las tierras más fértiles, las zonas costeras más productivas y los materiales de mayor valor eran más populosos e influyentes que otros (como ‘Comogre’, ‘Pocorosa’, ‘Natá’ y ‘Parita’)¹⁰ y aunque los conflictos entre parentelas y caciques conducían a enfrentamientos bélicos y al maltrato de rivales y prisioneros, no existe evidencia de que estas luchas se hubieran traducido en la ocupación permanente de territorios enemigos, las masacres, la destrucción gratuita de bienes u otros tipos extremos de conducta violenta que sí caracterizaron a los estados, más estratificados en lo social y más estructurados en lo político.

Habían transcurrido casi veinte años desde que se fundó el primer asentamiento español de Santa María de Belén (1502-03) cuando los primeros censos de las encomiendas reportaron aproximadamente 13.000 indígenas apresados entre la jurisdicción de Natá y el lindero oriental de ‘Cueva’. Esta cifra, que está muy por debajo de los números de habitantes que, en teoría, esta zona bien dotada de recursos agrícolas y proteínicos hubiera podido sostener para estas fechas¹¹, refleja el desplome de la población indígena tan pronto como llegaron los españoles. Según Oviedo, antes de 1542, dos millones de indígenas desaparecieron en Castilla de Oro, término que corresponde al área habitada por los pueblos de “la lengua de Cueva”¹², un cálculo que ha sido tildado de “generoso” y “exagerado”¹³. La historiadora, Kathleen Romoli estimó en 230.000 la población de este territorio de 25.000 km², el cual se extendió desde la falda Este de volcán de El Valle hasta la margen occidental del Golfo de Urabá y la orilla Este del Golfo de San Miguel¹⁴. Jaén Suárez encuentra más razonable el estimado de 225.000 personas para el istmo

entero que fue propuesto por el geógrafo Bennett¹⁵ aunque considera posible medio millón de habitantes¹⁶ en tanto que otro historiador, Castellero Calvo se conforma con 130.000-225.000¹⁷. Estas discrepancias hacen ver que el calcular cifras fidedignas para la población indígena del istmo en 1501 como base para inferir después una verdadera merma porcentual durante el periodo de contacto, es una tarea desafiante que requeriría de la colaboración más estrecha de arqueólogos, demógrafos, ecólogos e historiadores.

No es de sorprenderse que, en un territorio ecológica y topográficamente tan heterogéneo como Panamá, los cronistas se hubiesen percatado de que el número y la densidad de la población indígena y la permanencia de sus asentamientos variarían muchísimo de región en región. Las casas dispersas de los pueblos del Caribe de 'Veragua' ubicadas en estribaciones cerca de ríos le hicieron recordar a Fernando Colón comunidades de Vizcaya¹⁸. En la provincia de 'Cueva' los indígenas solían "mudarse con todo el pueblo de un río o valle a lo alto y sierras y de las montañas a los llanos [...] pero dentro de su señorío"¹⁹. Dicho patrón de caseríos consistentes en unas cuantas viviendas cuya ubicación cambiaba frecuentemente de acuerdo al ciclo de las siembras y a la abundancia de la caza asociada con ellas²⁰ sigue siendo una característica de las comunidades tropicales que practican la agricultura de tala y quema en áreas accidentadas donde los suelos se desgastan rápidamente. Se remonta a aquellos remotos milenios de la época prehispanica cuando los antepasados de los indígenas actuales comenzaron a sembrar sus cultivos en claros abiertos en los bosques. Su amplia dispersión fue puesta en evidencia por investigaciones arqueológicas realizadas en la Península de Aguacate (Bocas del Toro)²¹, el Caribe central²², la Costa Arriba de Colón²³ y las cuencas altas de los ríos Tonosí y Santa María²⁴.

En algunas islas y vegas fluviales localizadas, tanto en valles intermontanos con ricos suelos de origen volcánico, como en tierras bajas, las densidades demográficas eran mayores y los pueblos lo suficientemente nucleados y permanentes, como para llamarse 'aldeas'. Especialmente bien pobladas estaban aquellas cuencas que quedaban cerca de estuarios y desembocaduras donde la fertilidad de los suelos anegables aunada a la cacería, pesca y recolección de invertebrados marinos propició la bonanza que tanto impresionó a los soldados de Pedrarias en 'Comogre', 'Pocorosa', 'Natá' y 'Parita'²⁵. El objetivo principal de muchas de las entradas de las huestes de Pedrarias fue la consecución de alimentos para enviar a Panamá porque sabían de antemano que encontrarían los campos cultivados y las despensas rebosantes de maíz, pescado salado y venados "en cecina".

Existen escasos datos documentales para Chiriquí en el periodo del contacto a pesar de que esta provincia conociera un temprano asentamiento español (Fonseca, 1523) cuyo pronto abandono se debió a la resistencia indígena²⁶. Cerezeda, tesorero de la expedición de González Dávila a Nicaragua en 1524, menciona a algunos caciques, como 'Cheriquí', cuyo asiento estaba en tierra firme²⁷. Andagoya y Oviedo por su parte, destacaron la productividad de la agricultura y la abundancia de la caza en 'Burica'²⁸. Se supone que los pueblos "muy fortalecidos...de cavas y palenques de unos cardos muy fuertes y espinosos, entretejidos que hacían una pared muy recia"²⁹ estuvieron en la cordillera occidental de Chiriquí arriba de los 1.000 metros porque a aquél le llamaron la atención las "bellotas" de los encinos típicos de los bosques montanos³⁰. Este dato reviste interés porque, tal y como lo indicáramos en el capítulo anterior (págs. 23-25), la población precolombina de los valles de El Hato del Volcán y Cerro Punta alcanzó su apogeo hace 1.650-1.350 años (600-300 d.C), reduciéndose considerablemente después de una erupción del volcán Barú cuando el valle de Cerro Punta se abandonó. Otros datos arqueológicos obtenidos a lo largo del río Chiriquí Viejo destacan la posibilidad de que las montañas chiricanas sufrieran una merma general de población debido a estos movimientos telúricos que culminaron en otra erupción más devastadora coincidente en el tiempo con las primeras entradas españolas³¹. En la costa e islas de Chiriquí hay evidencia arqueológica de asentamientos ocupados en vísperas de la conquista aunque es curioso, a la luz de lo visto por las tropas de Espinosa, no sólo que éstos sean menos abundantes que sus predecesores en la costa de la Península de

Burica³², sino, también, que el sitio más extenso que los arqueólogos han identificado a orillas del Golfo de Chiriquí, La Pitahaya (Is-3) —el cual cubrió 8,5 hectáreas con una población estimada en centenares de personas— no haya sido un centro importante a principios del siglo XV³³.

Las tropas de Espinosa se enfrascaron en riñas armadas entre los caciques de las islas de Cébaco, ‘de los Varones’ (¿Gobernadora?) y ‘Cabo’ (¿Coiba?)³⁴. En la ‘isla de los Varones’ vieron otra “gran fortaleza hecha de sus cercas de árboles nacidos con una gran cava al derredor”³⁵. Luego atacaron otros sitios defendidos con fosas y cercas de madera en territorio de Tabarabá en la cabecera del río San Pablo (Veraguas) y en ‘Pocoa,’ territorio vecino de aquél³⁶. Ninguna pesquisa arqueológica ha buscado en Panamá evidencia de estas ‘ciudadelas’ típicas de las sociedades cacicales en otras partes del mundo. Aún así, se conocen algunos sitios que pudieron haber desempeñado dicha función, p.ejm., Cerro Cerrezuela (Coclé) al que Natá se replegó con su gente al ser atacado por Espinosa en 1516³⁷ y donde hay terrazas revestidas con piedra, así como Guaniquito Abajo y El Barrabal, ubicados en cerros prominentes en el Sur de Azuero cuyos montículos artificiales contruidos sobre entierros —interpretados por Ichon como plataformas ceremoniales— bien pudieron haber sido viviendas con bases circulares de piedras³⁸. ¿Quién quita que haya sido un soldado de Espinosa el que apuñó la espada española hallada en una zanja en El Barrabal, localizado al pie de Cerro Cambutal!³⁹.

Los asientos de los caciques renombrados de las llanuras aledañas a la Bahía de Parita —Chirú, Natá, Escoria y Parita— eran aldeas con viviendas tupidas⁴⁰. El territorio de Natá abarcó “tres ríos grandes”, seguramente el Coclé del Sur, Chico y Grande⁴¹ de ahí que el gran número de bohíos en el asiento de éste sobresaltó a Espinosa quien estimó su población en “1.500 ánimas y dende arriba”⁴². Materiales arqueológicos coetáneos con la conquista se encuentran en ambas orillas del río Chico y hacia el Oeste de la Carretera Interamericana lo cual sugiere que, cuando los españoles se establecieron allí, el pueblo de Natá cubrió un área más grande que la ciudad actual restringida a la orilla Norte del río⁴³.

La sede de Escoria estuvo, según Espinosa, a seis leguas de Natá probablemente cerca del actual pueblo de Santa María⁴⁴. Recorridos sistemáticos llevados a cabo en la década de los ‘80s y otra investigación arqueológica dirigida por Willey en los ‘50s localizaron varias aldeas a lo largo de este río que siguieron ocupadas hasta la conquista⁴⁵. La mejor estudiada, Sitio Sierra, cubrió 45 hectáreas. Si se aplica un estimado de 2.500 m² para una vivienda y su jardín⁴⁶, habrían cabido allí 180 casas las cuales de acuerdo a los resultados de las excavaciones estaban bastante apiñadas⁴⁷. Un promedio conservador de cinco personas por casa arrojaría una población de 900 personas. A juzgar por los datos de campo arqueológicos citados atrás, el curso bajo del río Santa María que estaba controlado por Escoria, habría albergado unas trece aldeas localizadas a intervalos de 3 km. Si promediáramos en 600 el número de habitantes por aldea entonces se obtendría una población de 7.800⁴⁸ —cifra francamente cruda que nos parece consona, no obstante, con la envergadura geográfica y capacidad de sostén de esta productiva zona de vegas y estuarios.

Pasadas las ciénagas del río Escotá comenzó el territorio de París, el cual abarcó los cursos bajos de dos ríos —el del ‘Asiento Viejo’ (río Parita) y el ‘de los Mahizales’ (río La Villa)⁴⁹. Según Espinosa este cacique tenía dos asientos estando el “viejo” a orillas del río Parita en un lugar accesible en canoa y a menos de un día de camino de la costa⁵⁰. Cuatro extensos sitios arqueológicos con materiales culturales de la última fase precolombina de esta región se conocen en el curso bajo del río Parita: El Hatillo o Finca Calderón (He-4), Leopoldo Arosemena + Sixto Pinilla (He 1-2), Sitio Delgado (He-8) y La Mula-Sarigua (Pr-14) localizados respectivamente a dieciocho, nueve, seis y 0,5 km de la costa actual⁵¹. Aunque los arqueólogos hayan procurado relacionar los tres primeros con los dos asientos cacicales y con los lugares donde París se enfrentó a las tropas de Espinosa, los detalles documentales no son lo bastante precisos como para confirmar dichas asociaciones⁵². Un dato geográfico más objetivo se desprendió de un recorrido sistemático efectuado por Ilean Isaza en el curso bajo del río La Villa, el cual demostró que,

contrariamente a lo esperado y pese a cubrir 100 hectáreas, Cerro Juan Díaz no fue el asentamiento más grande; más bien, la distribución de materiales arqueológicos a lo largo del cauce fluvial desde la zona mareal hasta el inicio de las estribaciones hace pensar en vegas *continuamente ocupadas* con viviendas agrupadas en elevaciones y, se supone, siembras en áreas más bajas. Estos datos compaginan con la observación que hiciera Espinosa en 1519, de que “el río que se dice de los Mahizales estaba todo poblado” y que, al igual que el vecino río Parita, tenía “muy buenas riberas y de grande posición para maizales y yuca y todos los bastimentos de indios”⁵³. También dan apoyo a la hipótesis de Mary Helms de que los territorios cacicales del istmo constituían, por lo general, sectores topográficamente logísticos del valle de un río o de un grupo de ríos contiguos o adyacentes, en los cuales no había una aldea marcadamente más grande que las demás; más bien, los ‘asientos’ y ‘bohíos’ eran aposentos donde los caciques, sus bandas de guerreros y sus familiares se encontraban por casualidad cuando llegaron las tropas españolas⁵⁴. Aunque sitios arqueológicos como Cerro Juan Díaz y Sitio Sierra dan signos de haber sido ocupados constantemente durante casi dos milenios, hay indicios de que, de cuando en cuando, eran abandonados, tal vez por razones que no tenían nada que ver con la política, como la insalubridad que aflige los asentamientos apiñados a causa de la acumulación constante de desechos orgánicos.

Los españoles desarticularon bruscamente el poder de los caciques de los territorios litorales de la Bahía de Parita los cuales padecieron suertes disímiles, muriéndose París de causas naturales, Escoria ejecutado⁵⁵ y Natá resultando fugitivo⁵⁶. Sin embargo, la resistencia armada continuó, tanto en la cordillera coclesana donde siguió hasta mediados del siglo XVII, como en las montañas de ‘Veragua’ donde los ibéricos no lograron establecerse en Santa Fé sino hasta el año 1558 después de campañas no tan fáciles como las que caracterizaron las primeras entradas. La oposición fue iniciada por Esquegua⁵⁷ cacique “muy grande y muy poderoso y muy rico” quien vivía en la “sierra...que estaba en la verdadera travesía de Veragua”. Para llegar allí desde el asiento de Escoria en 1519 Espinosa y sus noventa compañeros tuvieron que andar al menos catorce leguas. Los linderos definidos en las crónicas sugieren que este cacicazgo abarcó, o el valle de Chitra, o la zona de Las Barretas al Oeste de El Copé⁵⁸. El pueblo actual de Bajo Chitra cubre un sitio arqueológico extenso (Cl4) ocupado al momento del contacto que bien pudo haber sido el ‘asiento’ del cacique Esquegua en 1519⁵⁹ (Figura 1).

El mejor conocido de los caciques montañeses que hicieron frente a los españoles es Urracá merced a Bartolomé de las Casas quien dio forma a la tradición romántica del líder guerrillero amante de la libertad⁶⁰. Si las curiosas referencias a que un tal “Urracá” estuvo encomendado en 1523⁶¹ corresponden en verdad a este cacique cabe la posibilidad de que él se haya rebelado contra sus amos natariegos para luego hostigarlos durante varios años desde las “lomas de Urracá”, esto es, la cordillera central al Norte de Santa Fé. En la desembocadura del río Las Lajas 5 km bajando de este pueblo, existe otro extenso sitio arqueológico del periodo de contacto (Se-103), a lo mejor residencia de este linaje, enemigo tradicional de los caciques de ‘Esquegua’ que, a partir de 1522, entablarían relaciones amistosas con los natariegos a fin de arreglar cuentas con los de ‘Urracá’⁶².

En la vertiente del Caribe, entre la Península de Valiente y el río Coclé del Norte, se encuentran un sinfín de valles empinados y ríos caudalosos donde los españoles de Santa María de Belén chocaron con el ‘quibian’ del río Veragua. Hoy en día, esta zona lluviosa e inaccesible acusa una población escasísima por lo que la “gran multitud de indios de la Tierra,” los “mil hombres de guerra con muchas vituallas y brebajes” y los “400 hombres armados con sus varas y flechas y tiraderos” observados por Diego de Porras y Diego Méndez parecen meras hipérboles⁶³. Cabe destacar, sin embargo, que la distribución y densidad de la población humana en una región determinada no se desprenden únicamente de factores ecológicos y de subsistencia, sino, también, de la distribución y producción de materiales y artículos considerados valiosos, los cuales no eran forzosamente los mismos en los mundos pre- y pos-europeo. Entre ‘Guaiga’ (los ríos

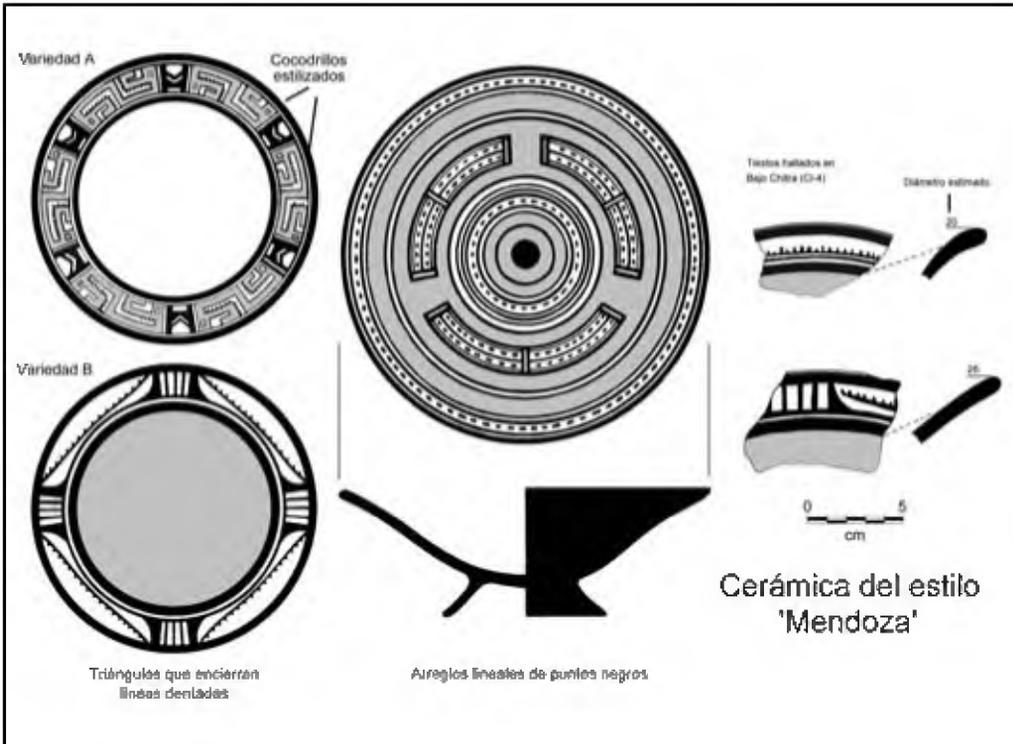


Figura 1: Vasijas del estilo Mendoza de la policromía de 'Gran Coclé', cuya confección parece haber abarcado el periodo del contacto. Se encuentran en muchos sitios coclesanos, incluyendo Natá y Bajo Chitra, posible sede del cacique Esquegua. También se han reportado en asentamientos españoles, como Santa María de Belén y Panamá la Vieja.

Cañaveral y/o Chiriquí) y 'Cubiga' (la cuenca del Coclé del Norte), el almirante trocó artículos europeos con canoas que participaban en actividades comerciales llevadas a cabo en cinco "puertos" hacia donde bajaban los residentes de los pueblos principales ubicados río arriba⁶⁴. Lo que atrajo a los españoles a esta zona a partir de 1550 fue el abundante oro aluvial⁶⁵. Aunque los datos en existencia no permitan establecer definitivamente que las muchas láminas martilladas de oro que cayeron en manos del almirante fueron *producidas* en la costa atlántica, no hay razón por la cual dudar de que la obtención y el trueque del oro y cobre de aluvión y vetas —y de otros materiales primordiales para el indígena prehispánico, como el basalto usado para hacer herramientas de uso cotidiano— repercutieron en la geografía cultural de ésta y otras regiones. Hacia el Este, en los valles más amplios y fértiles del Coclé del Norte e Indio, se han localizado extensos asentamientos precolombinos, algunos dotados de terrazas revestidas con piedras. La ubicación de uno de ellos —La Peguera— cerca de las minas españolas de San Antonio y Santa Lucía podría estar indicando que éstas eran explotadas en tiempos precolombinos⁶⁶. Es probable, también, que en los cursos bajos de los ríos Changuinola, Riscó y Cricamola, así como las islas Colón y Bastimentos —donde se han realizado poquísimas investigaciones arqueológicas— hubiera habido aldeas cuya preeminencia regional estaba relacionada, a lo mejor, con el comercio costero presenciado por el Almirante y su hijo: en Boca del Drago (Isla Colón), Thomas Wake investigó, en 2003, un sitio cuyo gran tamaño hace pensar que bien pudo haber sido uno de los pueblos de 'Caramabarú' (o 'Ceramaboró) donde Colón se topó con hombres indígenas cuyos "espejos" y "águilas" de oro le parecieron inconsistentes con su desnudez.⁶⁷

Diversidad lingüística y territorio

Aunque todas las sociedades humanas hagan ver su singularidad cultural o étnica a través del idioma, la vestimenta, los adornos, las creencias religiosas y la conducta social, el engranaje de estos factores es más imprevisible de lo que aparenta siendo especialmente difícil de reconstruir con datos arqueológicos y etnohistóricos en un área como Panamá que, como señalamos al inicio del capítulo anterior, desconocía los sistemas de escritura antes de 1501. Si bien las comunidades precolombinas de Coclé, Veraguas y Azuero compartían la misma cultura material, ejemplificada por la cerámica policromada del área cultural de ‘Gran Coclé’, los cronistas españoles observaron que cada territorio, o cacicazgo, dentro de esta zona geográfica —p.ejm., ‘Chirú’, ‘Natá’, ‘Escoria’ y ‘Parita’— tenía *lingua propria*⁶⁸. Dicha diversidad lingüística prevaleció, también, en Chiriquí y en la costa del Caribe de ‘Veragua’⁶⁹. Por el contrario, los muchos cacicazgos distribuidos desde Punta Chame (Pacífico) y el río Indio (Atlántico) hasta el Darién oriental hablaban de acuerdo a varios cronistas, una sola lengua (la de ‘cueva’)⁷⁰.

¿Por qué prevaleció la *heterogeneidad* lingüística en la mitad occidental del istmo y la *homogeneidad* en la oriental? Por un lado, dicha situación nos advierte que la ‘lengua de cueva’ —si en verdad era un *vernáculo*— podría haberse difundido por esta área poco tiempo antes de la conquista, supuesto que además de estar respaldado por algunos arqueólogos y lingüistas⁷¹, compagina con la hipótesis de que los cambios distribucionales evidentes en la cerámica hallada en la parte central de la Bahía de Panamá y en el Archipiélago de las Perlas a partir del 1.250-1.100 a.P. (700/850 d.C.) estén vinculados, o a desplazamientos humanos de Este a Oeste, o —si no hubo inmigración— a una ingerencia creciente de comunidades del Norte de Colombia en la cultura local por razones políticas o comerciales⁷². Los tenues datos lingüísticos admiten, no obstante, otras hipótesis, p.ejm., (1) que la ‘lengua de Cueva’ fue un *koine* o *lingua franca* usada por diversas comunidades para las transacciones comerciales, como el latín en la Europa medieval, o la *lingua geral* en Amazonas, o (2) que se hablaban en territorio ‘cueva’ varios idiomas históricamente emparentados con el kuna y el waunáan, idea que recibe el apoyo del hecho de que algunos vocablos ‘cuevas’ registrados por los cronistas tienen cognados en uno u otro de estos idiomas actuales⁷³.

Sea cual fuera la verdadera situación lingüística, la ‘lengua de Cueva’ era compartida por muchas comunidades a lo largo de la costa del Caribe desde ‘Quebore’ (río Indio de Colón) hasta la margen occidental del Golfo de Urabá (‘Darién’) donde Balboa fundó Santa María la Antigua en 1510. Los caciques más influyentes en el área que hoy en día es la Comarca de Kuna Yala eran Pocosora, Comogre y Careta cuyos territorios se extendieron desde la costa e islas hasta las estribaciones de la vertiente del Pacífico. En la angosta franja costera, en las estribaciones y en la cordillera, predominó el patrón de caseríos dispersos que describimos atrás: “en estas provincias (‘Acla’ y ‘Pocosora’) no había pueblos grandes”, aseveró Andagoya, “sino cada principal tenía en sus tierras tres o cuatro casas o más según era ... estas juntas y así a la vista unas de otras; cada uno donde sembraba allí hacía su casa”⁷⁴.

El territorio de Careta, cuyo nombre se preserva en la toponimia local (Punta Carreto), incluyó la amplia bahía comprendida entre Punta Escocés y Mulatupu donde los españoles fundaron Acla en el “puerto” de aquel cacique (Bahía Aglatomate) y donde un sitio arqueológico produjo abundantes tuestos precolombinos⁷⁵. Sus vecinos, Comogre y Pocosora, también tenían “puertos” en San Blas, estando ubicado el primero, según Sauer, en Ailigandí y el último en Playón Chico, de donde ambos “se abastecían de pescado la tierra adentro”⁷⁶. Tanto Romoli, como Sauer ubican ‘Comogre’ en la cabecera del río Bayano⁷⁷ y ‘Pocosora’ en el curso medio del mismo río. El alto río Chucunaque debió ser, de acuerdo a este esquema, territorio de Ponca y Careta. Sin embargo, algunos detalles de las crónicas hacen pensar que el cacicazgo de ‘Comogre’ fue de mayor envergadura geográfica abarcando, a nuestro juicio, las cuencas altas de los ríos Chucunaque y Sabanas⁷⁸. Dudamos que el cacique Comogre hubiese podido controlar

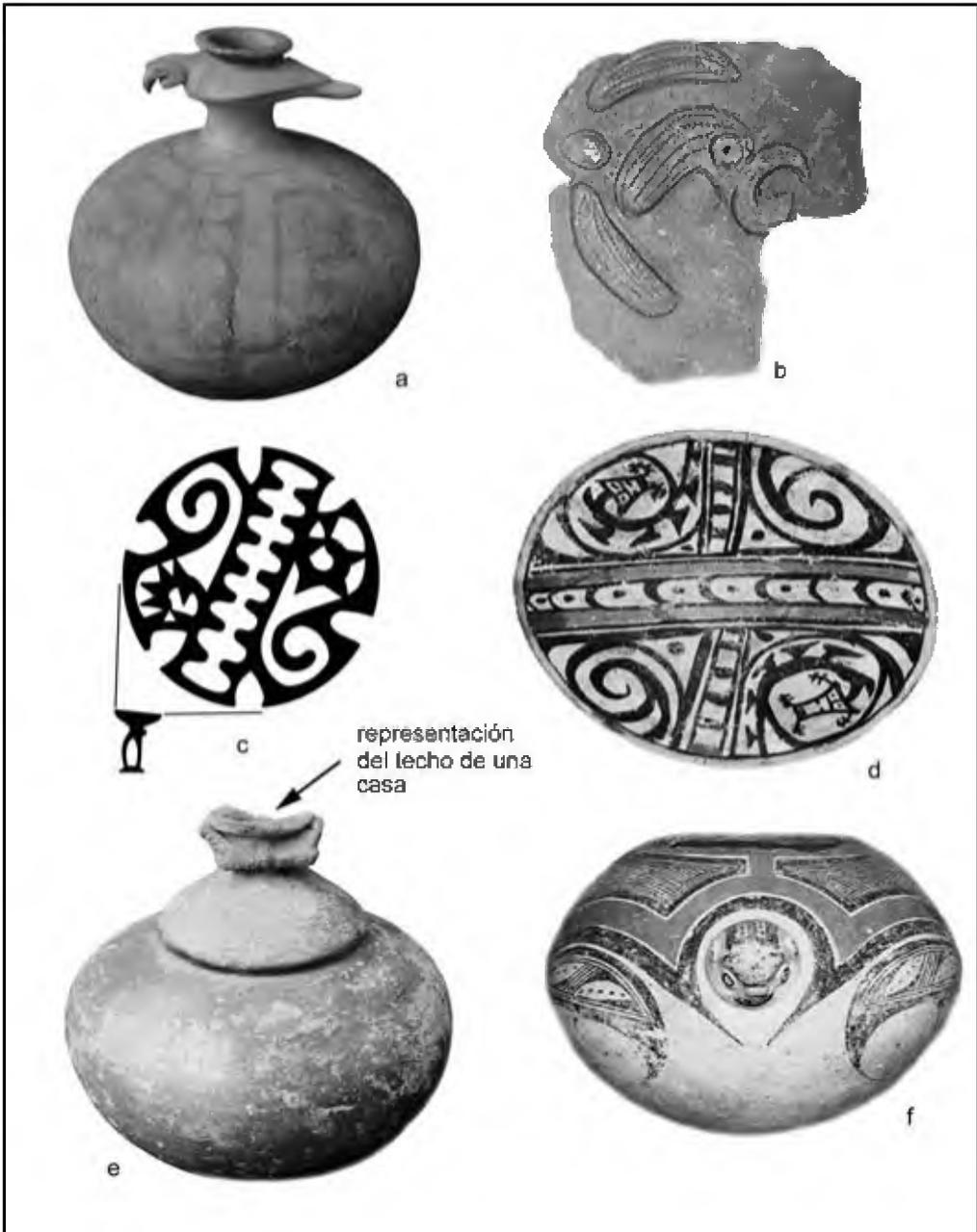


Figura 2: La alfarería de 'Gran Darién', la cual se remonta al 2300 a.P., hace énfasis en el modelado. Sin embargo, las influencias de los estilos policromados de 'Gran Coclé' son evidentes, especialmente durante el periodo comprendido entre el 1400 y 1000 a.P. cuando Playa Venado, Panamá la Vieja y otros sitios costeros e isleños produjeron vasijas pintadas conforme los estilos *Cubitá* y *Conte* de Azuero, Veraguas y Coclé. a: vasija con un tenue diseño pintado en negro en el cuerpo y un cuello en forma de loro o guacamayo, Miraflores (Cho-3), b: tiesto con un ave modelada y decorada con el borde de una almeja (*Anadara*), Miraflores. Este tipo de cerámica se produjo en el Pacífico de 'Gran Darién' entre aproximadamente el 1700 y 1250 a.P., c: diseño pintado en negro en el interior de un plato cuyo pedestal está modelado en forma de mono (Cap.1, figura 1 f); d: plato con características del estilo *Conte Temprano*, aunque de confección local, Playa Venado (Panamá), e: vasija cuyo cuello está modelado como el techo de una casa, Miraflores, f: vasija de Playa Venado pintada a la usanza del estilo *Cubitá* de 'Gran Coclé'. Fotos: a, b, c: R. Cooke, d, f: Luis Sánchez.

a “10.000 personas” y liderar a “3.000 guerreros”⁷⁹ sin contar con la producción agrícola y los recursos pesqueros de zonas aluviales y costeras. Falta ver si futuros recorridos arqueológicos en un área que aún no ha conocido sistemáticas investigaciones científicas puedan comprobar dichos supuestos.

Es evidente que el litoral del Golfo de San Miguel también estuvo bien poblado por gente de la lengua de ‘cueva’, especialmente el cacicazgo de ‘Chochama’⁸⁰, al igual que la costa comprendida entre Chimán y la Bahía de Chame, el archipiélago de Las Perlas y las islas de Chepillo, Taboga, Taboguilla y Otoque⁸¹. En toda esta zona, los arqueólogos han puesto en evidencia cierta homogeneidad en cuanto a las tradiciones alfareras a partir del 2.250 a.P., la cual, tal y como lo señalamos en el capítulo anterior (pp. 28-29), hace pensar que el área cultural de ‘Gran Darién’ compagina *grosso modo* con el territorio de ‘los de la lengua de cueva’. Predominan en los sitios arqueológicos de la vertiente del Pacífico de esta región⁸², vasijas sin engobe o pintadas de rojo, de las cuales un buen número lleva adornos modelados en forma de animales, seres humanos y hasta casas (Figura 2 a, b, e)⁸³. A la vez, la influencia iconográfica de ‘Gran Coclé’ se hace evidente, p. ejm., en la vasija ilustrada en la figura 2c, procedente del cementerio de Miraflores (río Bayano) y fechada entre 1.220 y 950 a.P. (730 y 1.000 d.C.)⁸⁴; mientras su forma exótica alude a la confección local, su diseño pintado destaca el simbolismo de aquella área. Por otro lado, tiestos hallados en pequeñas cantidades en varios sitios de ‘Gran Darién’ pertenecen a vasijas importadas desde Azuero o Coclé⁸⁵.

Algunas vajillas policromadas que se asemejan a las de los estilos *Cubitá* y *Conte Temprano* de ‘Gran Coclé’ son especialmente frecuentes en Playa Venado, Panamá la Vieja, Otoque, Taboga, Taboguilla y el Archipiélago de Las Perlas y se extienden en menores números por la costa hasta Cupica (Colombia)⁸⁶ (Figura 2 d,f). Existen buenos criterios por los cuales pensar que representan una variante local de la alfarería de aquella área cultural, cuyo florecimiento entre el 1.400 y 1.000 a.P. (550-850 d.C.) pudo haber sido consecuencia de los constantes intercambios comerciales y sociales entre todas las comunidades costeras de la Bahía de Panamá estimulados por la importancia de los adornos de conchas marinas⁸⁷. Se espera que algún día los arqueólogos logren proporcionar una tipología regional de artefactos, bien respaldada por fechas radiocarbónicas y análisis físicos de arcillas⁸⁸. En este momento, el único sitio arqueológico de ‘Gran Darién’, cuya ocupación en visperas del contacto está confirmada por el método del ¹⁴C y por excavaciones cuidadosas y extensas, es Panamá la Vieja —un asentamiento que fue mucho más que el puñado de chozas de pescadores observadas por Espinosa en ‘Panamá’ (Figura 3)⁸⁹. A nuestro juicio, el caserío avistado por éste capitán, no existió en el sitio actual de Panamá la Vieja, sino en el lugar donde los españoles establecieron el primero y efímero asentamiento que ellos llamaron ‘Panamá’, a cierta distancia del lugar donde Pedrarias fundó su ciudad sobre una floreciente aldea indígena.

En el Panamá oriental existieron pueblos que no hablaban la ‘lengua de Cueva’. Los ‘chuchures’ asentados en la vecindad de Nombre de Dios llegaron allí por mar desde Honduras⁹⁰. El hecho de que otro grupo norteño, los ‘siguas’, se establecieran en Bocas del Toro antes de la conquista o justo después de ella, sugiere que las ciudades mayas y mexicanas promovían asentamientos de mercaderes a los que se les encomendaba la provisión de bienes de lujo importantes para aquéllas, como el cacao y el oro⁹¹. Es factible, además, que el “ejército” de gente procedente de Nicaragua que “comía carne humana”, el cual fue derrotado por el cacique Parita poco antes de las primeras entradas españolas⁹², hubiera sido un grupo de mercaderes-guerreros parecidos a los *pochtecas* de los aztecas.

Varios grupos humanos identificados en las crónicas del temprano siglo XVI en el Darién oriental eran distintos a los ‘cueva’ en lo cultural y en lo lingüístico: “los de Birú”, conocidos por Andagoya y ubicados por Romoli en la cuenca alta del río Tucutí, los cuales tenían un pueblo fortificado y se defendían con escudos que cubrían el cuerpo entero; los de ‘Quarequa’ o ‘Careca’ que, en contraposición a los ‘cuevas’, peleaban con arco y flecha y “los de Capucigra

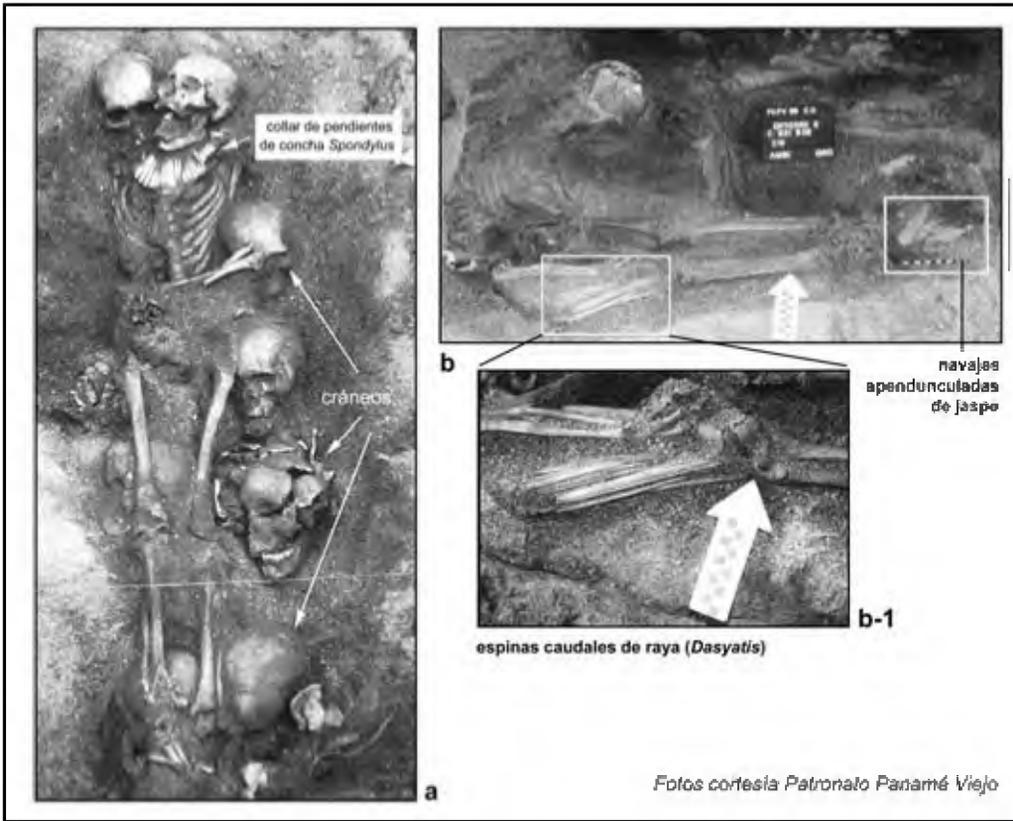


Figura 3: Panamá la Vieja fue mucho más que el puñado de chozas avistado por las huestes de Pedrarias. a: entierro de una mujer acompañada de siete cráneos humanos. Viste un lindo collar de cuentas en forma de bastón hechas de conchas *Spondylus*. b: entierro de un adolescente cuyo ajuar consistió en ~45 espinas caudales de rayas muy grandes y ~30 navajas apendunculadas de calcedonia. Esta asociación hace pensar en un curandero o chamán - o, tal vez, las espinas y navajas eran armas (fotos: Fundación Panamá Viejo).

y Tamasagra ... ricos en oro” que “habían venido conquistando de hacia las espaldas del Darién”⁹³. Sin embargo, no existen suficientes elementos, ni documentales, ni arqueológicos, como para otorgarle una objetividad aceptable a la razonable hipótesis de que dichos grupos eran los antecesores de una de las dos etnias chocóes que residen actualmente en Panamá, los emberá y waunáan (Andagoya dice que el territorio de ‘Birú’ se extendió hasta el río Atrato). En el alto río Tuyra donde las actividades agrícolas se hicieron notar en los sedimentos de las lagunas de Cana hace 4.000 años, una población que no era ‘cueva’ siguió sembrando sus cultivos en los bosques circundantes hasta después de las entradas españolas⁹⁴.

Paisaje y Economía de Subsistencia

Al momento de su descubrimiento por los españoles no es cierto que todo Panamá estaba cubierto de “montes intransitables y de difícil acceso [...] jamás hollados por la planta humana e infestados de leopardos, tigres, leones, osos, monos multiformes y otros monstruos” como nos quisiera hacer pensar Pedro Mártir⁹⁵. Trechos extensos del paisaje istmeño —y ciertos aspectos de la distribución de la fauna terrestre— reflejaron las consecuencias de aquella larguísima transformación antropogénica cuya gran antigüedad fue señalada en el capítulo anterior. La llegada de los europeos coincidió con el recrudescimiento de la vegetación arbórea cuya explica-

ción más lógica es la desaparición de los agricultores indígenas, sea porque se extinguieron, o porque se fueron⁹⁶. Aún así, el rápido retorno de los bosques señala que la agricultura prehispánica permitía la supervivencia de especies arbóreas a lo largo de ríos y quebradas, en los cerros y en las cordilleras. Puede argüirse, por tanto, que si bien la ganadería española se valió de las extensas sabanas antropogénicas, el hecho de que los agricultores nativos no conocieran, ni los ungulados domesticados, ni las hachas de acero, conllevó una deforestación menos arrasante que la que caracterizó la expansión reciente de agricultores y ganaderos hacia los bosques del Darién, Azuero occidental y la Costa Arriba de Colón.

Ahora bien, es probable que en 1501 sectores amplios de las estribaciones del Caribe central, así como las cimas de las cordilleras y trechos largos de la costa atlántica, fueran plenamente selváticos como sucedía en 1901. Los soldados de Santa María de Belén buscaron los depósitos auríferos de ‘Veragua’ en medio de bosques espesos con árboles altísimos⁹⁷. Alrededor de Santa María la Antigua en el Golfo de Urabá la tierra era “muy desaprovechada y muy fragosa de muy grandes arboledas”⁹⁸. Aún así, el hijo de Colón observó actividades agrícolas a lo largo del litoral de Caribe, incluyendo extensos maizales en el río Calovébora⁹⁹ y campos labrados con maíz, yuca y camotes cerca de Portobelo y Nombre de Dios donde estaban asentados los *chuchures*¹⁰⁰. Tan pronto como cruzaban la cordillera de San Blas las tropas españolas enviadas desde Santa María la Antigua, en la década de 1510-20, se topaban con vegetación abierta. La “tierra rasa y de sabanas” comenzó en ‘Comogre’¹⁰¹, cuya ubicación y envergadura territorial elucidamos atrás. Desde aquí hasta ‘Guarari’ en la costa Sureste de Azuero las tierras bajas eran “toda sabana sin montes más de las arboledas que hay en las riberas de los ríos”¹⁰². Cabe destacar, no obstante, que había suficientes árboles grandes en ‘Guarari’ como para hacer cayucos de porte para 70 personas (1519) y, en el Archipiélago de las Perlas (1522), para tres navíos y un bergantín, lo cual confirma que aún en estas zonas bien pobladas había bosques bien desarrollados a lo largo de ríos grandes y en cerros. Camino a ‘Esquegua,’ se extendieron sabanas y tierra clara “sin arcabucos” hasta la “sierra áspera” —confirmación documental del estado abierto de la vegetación en las estribaciones de Coclé y Veraguas que fue puesto en evidencia por las investigaciones en la cercana Laguna de La Yeguada¹⁰³ (Cap. 1, Figura 5). El hecho de que los indígenas de ‘Cabo’ (islas Coiba o Jicarón) dijeran que toda la costa que se divisaba desde allí estaba “muy poblada y muy clara y sin arcabucos y muy hermosa tierra”¹⁰⁴ sugiere que el paisaje de las llanuras y estribaciones de Chiriquí se parecía al de las provincias centrales.

Agricultura, caza y pesca

Los campos cultivados y las huertas mantenidos por las aldeas y por los caseríos de ambas vertientes incluyeron una gran variedad de especies de plantas utilizadas tanto para la alimentación, como para hacer condimentos, medicinas, ungüentos, pintura vegetal y utensilios. La base de la alimentación —el “pan de cada día” — la constituyeron cuatro cultivos cuya larguísima historia en el istmo se reseñó en el capítulo anterior: el maíz, la yuca, el camote y el zapallo, los cuales se sembraban en grandes cantidades siendo recogidos de las parcelas en jabas y canastas y almacenadas secas en despensas (Figura 4). Se conocieron varias clases de maíz incluidas una “empedernida y menuda” en la cordillera de Veraguas, a lo mejor una raza de grano pequeño y capullo tupido adaptada a un clima fresco y húmedo. El maíz molido con piedras se preparaba como “pan” (esto es, en “bollos” y “tortillas”)¹⁰⁵ y, también, en forma líquida, ya sea como chicha fermentada (la cual, cerca de Santa María de Belén, se preparaba con hierbas aromáticas)¹⁰⁶, o bien en “chicheme” alistado con granos tostados y agua, el cual era un alimento corriente en los viajes por el océano Pacífico. ‘Los de la lengua de cueva’ hacían lo que Oviedo llama un “vinaigre” de maíz fermentado al sol¹⁰⁷.

De los tubérculos también se hacía “pan”¹⁰⁸. En muchas partes de Suramérica y en las Antillas se cultivaban variedades de yuca cuyo alto contenido de glucósidos tóxicos requiere que

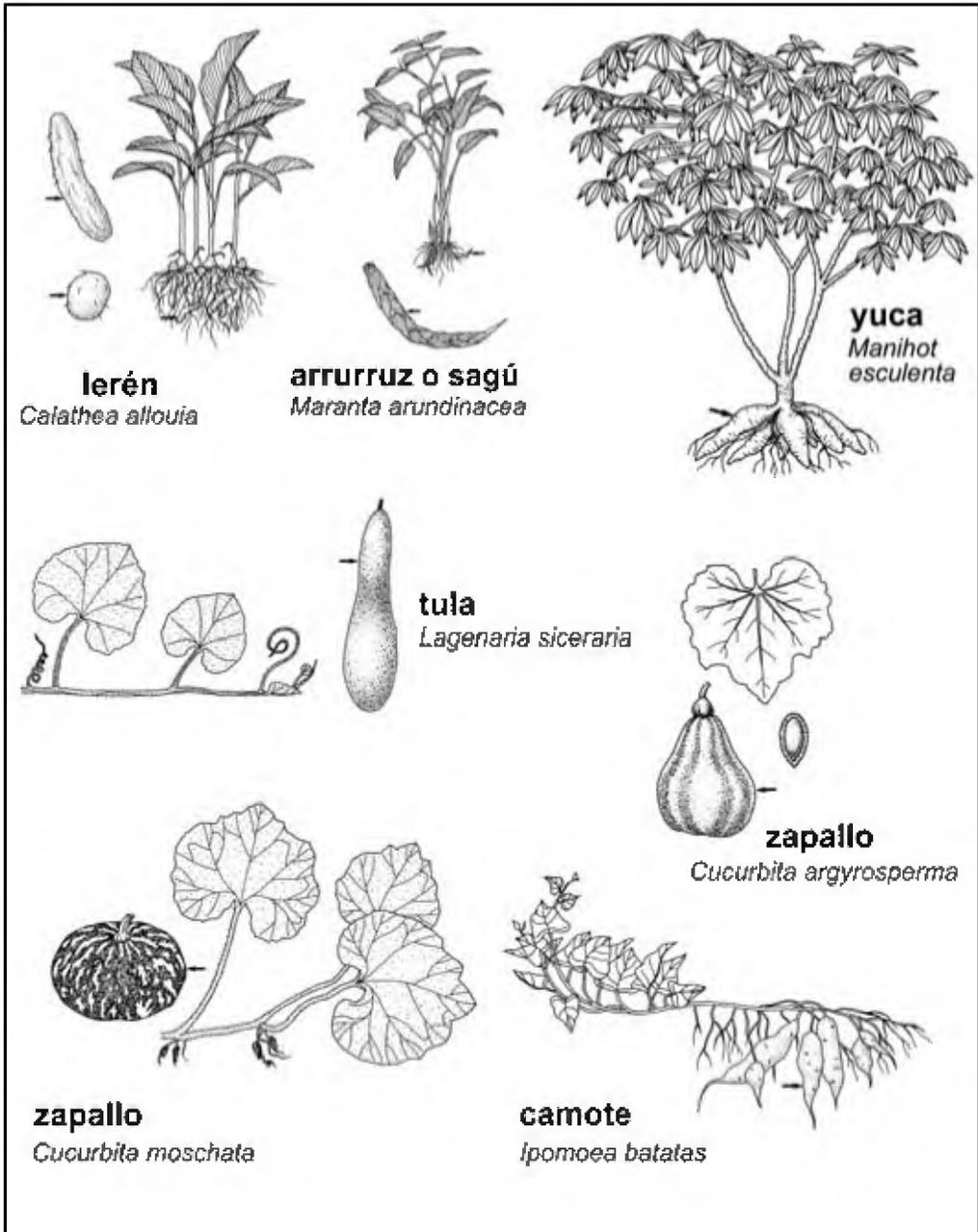


Figura 4: Productos de la agricultura precolombina en el Neotrópico. El lerén, la tula y el sagú se cultivaron antes del 7000 a.P. y las demás especies, que llegaron a ser los alimentos básicos del Panamá prehispánico, se introdujeron desde zonas continentales entre el 7000 y 4000 a.P. (Dolores R. Piperno y D. Pearsall, *The Origins of Agriculture in the Lowland Neotropics*, 1998, figuras 3.3, 3.7 y 3.13.

sean machacadas y lavadas con agua antes de consumirse. Se cree que éstas se desarrollaron en áreas donde las siembras se hacían en parcelas expuestas a la continua depredación de alimañas herbívoras que rechazan las raíces más “amargas”¹⁰⁹. En Panamá se desconocía esta variedad (más tóxica que el acónito según el hiperbólico Mártir)¹¹⁰. La yuca “dulce” istmeña se comía cocida o asada¹¹¹.

Los camotes, también cultivados ampliamente, eran amarillos y blancos siendo los “ajes” almidonosos y “leñosos” y las “batatas,” “melosas”¹¹². En el areyto fúnebre del cacique París en el año 1519 se brindaron bollos de maíz, chicha, y ajes¹¹³. En el asiento de Comogre se bebía un “vino” hecho de ajes y yuca, el cual se almacenaba en “tinajas de barro y toneles de madera”¹¹⁴.

Nos parece más probable que los “melones de los Indios,” cuyo cultivo estuvo generalizado en los cacicazgos próximos a la Bahía de Parita, no hayan sido papayas,¹¹⁵ sino más bien zapallos ya que “asados parecían carne”¹¹⁶. Sin embargo, lo más seguro es que las “higueras altas y derechas...y sin ramas,” cuyas frutas se cortaban en rebanadas como los melones del Viejo Mundo, sí eran papayas producidas en gran cantidad en la costa atlántica desde San Blas hasta la Bahía de Almirante¹¹⁷.

De los muchos árboles frutales sembrados en el istmo del periodo del contacto, el que mayor importancia tenía en la dieta era el “mamey” cuya abundancia fue notoria en Burica¹¹⁸, en la costa atlántica de ‘Veragua’¹¹⁹ y en las islas, llanos y estribaciones de la vertiente del Pacífico de Coclé y Veraguas¹²⁰. En ‘Tab[a]raba’ (sur de Veraguas) y ‘Cheriquí,’ Oviedo observó siembras de cacao¹²¹. Este cronista hace mención de otros árboles frutales en el territorio ‘cueva’, como el jobo (*Spondias* spp.), el caimito (*Chrysophyllum cainito*), la guava (*Inga* spp.), el hicaco (*Chrysobalanus icaco*), la guanábana (*Anona muricata?*), el anón (*Anona squamosa?*) y la guayaba (*Psidium guajava*)¹²². De los mameyes, de las piñas y de algunas especies de palmas se sacaban bebidas fermentadas. En ‘Comogre’ se preparaba un “vino” con corozos de palma y, en la costa del Caribe de Veragua, con sabia esprimida de un palmito sacado de una especie de palma cuyo tronco era espinoso. Se supone que se trata del pixváe (*Bactris gasipaes*) o del corozo pacora (*Acrocomia mexicana*)¹²³. El “árbol grande que echa una fructa como moras”, de la cual se preparaba un brebaje que “engorda....como puercos”¹²⁴, parece ser el guácimo cuyas cualidades alimenticias están casi olvidadas hoy en día.

Es interesante que, en la lista de especies descritas en las crónicas como “alimentos de emergencia”, estén el lerén (*Calathea allouia*) y el “guayaro,” el cual podría ser el ñampi (*Dioscorea trifida*) o el sagú (*Maranta arundinacea*) (Figura 4), porque estas especies, prominentes en el acervo de plantas cultivadas en tiempos remotos, fueron desplazadas posteriormente por otros cultivos más productivos. A lo mejor estas plantas, al igual que las “raíces de caña” (rizomas de gramíneas o *Canna?*) e “imoconas” (¿otóes o andúes? [Araceae]) se sembraban en las orillas de las parcelas dedicadas a las principales plantas alimenticias o en huertas familiares, conjuntamente con especies medicinales, ajíes, totumas (*Crescentia cujete*) y tulas (*Lagenaria*) (Figura 4) —usadas para cargar agua—, achiote (*Bixa orellana*) y jagua (*Genipa americana*) —de donde se sacaban los tintes rojo y negro para la pintura corporal—, y por último, especies fibrosas para la confección de bolsas, jabas, canastas y redes¹²⁵.

Las redes para pescar y cazar se hacían de algodón (*Gossypium*), cabuya (posiblemente *Furcraea*) y henequén (*Agave*). No se sabe si el algodón crecía silvestre, o si era sembrado sistemática y ordenadamente aunque sí había “boscajes y matas grandes como árboles dello”. En un istmo angosto no es nada sorprendente que el pescado hubiera sido el “principal mantenimiento” de la gente porque, tal y como observara con perspicacia Oviedo, además de ser abundante en ríos y en el mar, era “menos trabajo que las salvaginas de puercos y venados”¹²⁶. Fernando Colón se dio perfecta cuenta de la importancia de la pesca en las inmediaciones de Santa María de Belén donde también escasearon los animales de caza y donde se usaban redes y anzuelos de carey cortados con hilos. Aquí se atrapaban grandes cantidades de peces pequeños que se acercaban a las playas, como los “tities” (*Sicydium* spp.) que remontan ríos en su época de reproduc-

ción. Por hiperbólicas que sean las “2.000 arrobas” de pescado que Espinosa dijo haber capturado en dos horas en el cacicazgo de ‘Tabore’, a orillas de la Bahía de Chame¹²⁷, su entusiasmo subraya cuán productivos son los estuarios del Pacífico cuyo régimen de mareas permite la captura de grandes cantidades de pescados, invertebrados y tortugas marinas, tanto con redes, como con trampas erigidas en playas y esteros¹²⁸. Los habitantes de los cacicazgos del litoral de la Bahía de Parita aprovecharon la abundancia, no sólo de peces, sino, también, de conchas y cangrejos, éstos últimos canjeados por maíz en el real de Natá por personas venidas desde la costa¹²⁹. Las abundantes salinas naturales en ‘Chirú’, ‘Natá’ y ‘Parita’ debieron aprovecharse para conservar el pescado seco que era trocado con pueblos del interior¹³⁰. Los pececitos vistos por Fernando Colón cerca de Belén se secaban en un horno en tanto que, en la costa del Golfo de San Miguel, los indígenas “abren el pescado y cavan en la tierra hasta un palmo en hondo y cúbrerlo allí de tierra, está así enterrado cinco o seis días ... y se tiene después así todo el tiempo que quieren.” Señalamos atrás que el transporte tierra adentro del pescado salado debió ser un factor importante para el mantenimiento de los buenos niveles de nutrición de toda la población del istmo¹³¹.

El pescado, además, fue uno de los tres “manjares” que los indígenas casi siempre ofrecían a los capitanes españoles en plan de amistad (o sumisión). Los otros dos eran iguanas y venados. Ambos vertebrados terrestres abundan en las muestras de restos óseos hallados en sitios arqueológicos precolombinos de Chiriquí y de la Bahía de Parita desde el 7.000 a.P. hasta la conquista misma¹³². En las sabanas arboladas de la vertiente del Pacífico, el venado de cola blanca fue especialmente abundante y ubicuo, tanto así que Espinosa habla de 300 venados en las despensas de Natá y de rebaños de 30 o 40 individuos¹³³. ¡Cuán extraño por tanto es el tabú practicado por “el cacique y principales e indios de la provincia de París (que) son como frailes dominicos o cartujos que no comen carne ninguna de ninguna manera ni condición que sea, salvo pescado e iguanas, aunque tienen los venados y caza sobrada en la tierra¹³⁴!” Es interesante que en ‘Terarequi’ (la Isla del Rey) fuera “tal la abundancia de ciervos y conejos que los nuestros podían desde sus casas traspasar con las flechas cuantos deseaban”¹³⁵, porque esta situación confirma que los impactos precolombinos sobre la flora y fauna de esta isla bastante bien poblada no fueron extremos.

Es posible que la facilidad de cazar venados haya sido una de las razones por las que no se apreciaba la carne de otras especies de mamíferos aunque, allí donde las condiciones ambientales eran apropiadas, los saínos y puercos de monte eran atrapados con redes y trampas¹³⁶. Las “manadas” de “puercos” en ‘Cueva’ hacen pensar que los tayasuidos eran abundantes en zonas selváticas¹³⁷. Andagoya presencié el uso del fuego en la cacería de venados los cuales eran despachados “ciegos del humo” con lanzas “con hierros de pedernal”¹³⁸. Oviedo observó el uso de trampas y el acorralamiento de venados en lugares estrechos. En algunas partes del istmo había dantas, incluso en la Península de Azuero¹³⁹ —un dato interesante porque nunca se han reportado huesos de esta especie en muestras arqueológicas recogidas en esta región.

Las aves también jugaron un papel importante en la dieta indígena¹⁴⁰. Hay evidencia arqueológica de que se domesticó el pato real (*Carina moschata*), el cual debe ser la especie identificada en las crónicas como “ánsar”¹⁴¹. Es probable que los “faisanes” y “pavas” vistos en jaulas en Natá hayan sido codornices (*Colinus*) y pavas americanas (*Cyrax*, *Penelope*, *Ortalis*)¹⁴². En las muestras de huesos de animales halladas en Sitio Sierra y Cerro Juan Díaz, la codorniz es una de las especies de aves más abundantes, en tanto que en este último sitio se reportaron huesos de la pava cimba (*Penelope purpurascens*), así como de guacamayos y loros, los cuales se mencionan de cuando en cuando en las crónicas¹⁴³. Las “tórtolas” (*Columba*, *Columbina*, *Zenaida*) eran tan abundantes cerca de Natá que “por ruin se tenía el balletero que salía que trajese de cincuenta abajo; con redes tomábanse tantos que todos andábamos ahitos de ellas”¹⁴⁴. A Pedro Mártir le contaron que se usaban añagazas vivas para atrapar tierreras y palomas con redes¹⁴⁵ - truco aún practicado por los buscadores de binbines y piquigordos.

Antes de cerrar esta sección es menester hacer mención del manatí, mamífero acuático

propio del Caribe cuyos huesos fueron un artículo de trueque desde tiempos precerámicos. Según Oviedo esta especie estaba presente en el río Chagres en 1527¹⁴⁶. En Bocas del Toro fue una fuente importante de carne, lo mismo que las tortugas marinas¹⁴⁷. A Oviedo le impresionó el gran tamaño de las tortugas capturadas en 'Acla' con "grandes redes barrederas" y en las playas durante el desove¹⁴⁸. Por el contrario, huesos de quelonios nunca aparecen en las muestras arqueozoológicas procedentes de los botaderos de los sitios de la Bahía de Parita fechados después del 2.450 a.P. (500 a.C.). Parece ser que la carne de tortuga marina, al igual que la del perro, era rechazada por los habitantes de los cacicazgos de la Bahía de Parita por tabú u otras razones rituales¹⁴⁹.

Cultura material

Comentamos en el prefacio al primer capítulo, que en sitios arqueológicos de países tropicales como Panamá, los componentes de la cultura material que se encuentran en las excavaciones arqueológicas suelen ser aquellos que se hacen de materiales imperecederos, como el barro, la piedra y el metal aurífero. Raras veces se rescata madera que no haya sido completamente carbonizada aunque se conocen algunos bancos, astas de lanza y tambores hallados sumergidos en ríos y ciénagas, o en tumbas anóxicas (Cap. 1, Figura 1, 1)¹⁵⁰. De vez en cuando se reportan pedazos de hilo, telas y canastas, en tanto que una excavación cuidadosa es capaz de rescatar impresiones de tejidos o de materiales de construcción preservadas en trozos de arcilla o en nidos de avispa, las cuales permiten que un botánico identifique la materia prima usada para confeccionar los objetos originales, ahora desvanecidos. Debido a esta situación los arqueólogos están obligados a trabajar con un inventario muy incompleto de la cultura material de pueblos que seguramente recurrían a una gran variedad de materiales perecederos para sus herramientas, viviendas, armas, objetos rituales, instrumentos musicales, receptáculos, cordería y ropa.

Es curioso que, pese a la ubicuidad y abundancia de las vasijas de barro de múltiples usos en los sitios arqueológicos del istmo, este arte no les llamara la atención a los cronistas españoles. Aunque Mártir estuvo consciente de que los indígenas de esta región americana poseían "objetos de alfarería artísticamente modelados"¹⁵¹ y aunque uno de los objetivos de la segunda entrada de Espinosa fue el de obtener "vasijas para el agua",¹⁵² los únicos usos que fueron descritos en las crónicas panameñas, además de los explícitamente utilitarios, son aquellos de los braseros de carbón para desecar los cadáveres humanos al calor y de otras vasijas para recoger la grasa que emanaba de éstos¹⁵³ y también la costumbre de colocar una vasija en forma de "candelabro" en los ápices de los techos de las viviendas. En 1527, Oviedo vio esta última modalidad en Natá la cual fue confirmada recientemente con datos arqueológicos en Cerro Juan Díaz¹⁵⁴ (Figura 5 f,g).

Las descripciones de los utensilios de piedra son más frecuentes en las crónicas y ayudan a los arqueólogos a comprender sus usos. Nos referimos atrás a las piedras de moler empleadas para preparar el maíz¹⁵⁵. Reiteradas veces Pedro Mártir comenta que el artículo español más codiciado por los indígenas para después del contacto era el hacha de hierro ya que a éstos les era "dificilísimo cortar ninguna clase de madera, construir sus casas y sobre todo ahuecar sus canoas sin instrumentos féreos viéndose obligados a ejecutar toda labor de carpintería con ciertas piedras fluviales muy agudas."¹⁵⁶ Si bien es cierto que los cronistas no distinguieron explícitamente la piedra lasqueada de la pulida, aquel dato sugiere que los bancos de cantos rodados en los ríos fueron fuentes de materia prima para las hachas pulidas, lo mismo que los afloramientos naturales de basalto. Oviedo describe el uso de "pedernales" y "hachuelas de piedra enhastadas" para desollar y descuartizar animales de caza, así como navajas de pedernal para cortarse el pelo y sangrarse las piernas¹⁵⁷. Las lanzas y flechas a veces usaban puntas de piedra o hueso¹⁵⁸.

Los artículos tejidos causaron un mayor impacto en los cronistas, tal vez porque su relación con el rango y el poder fue evidente. A Espinosa le asombró la fineza de las mantas y hama-

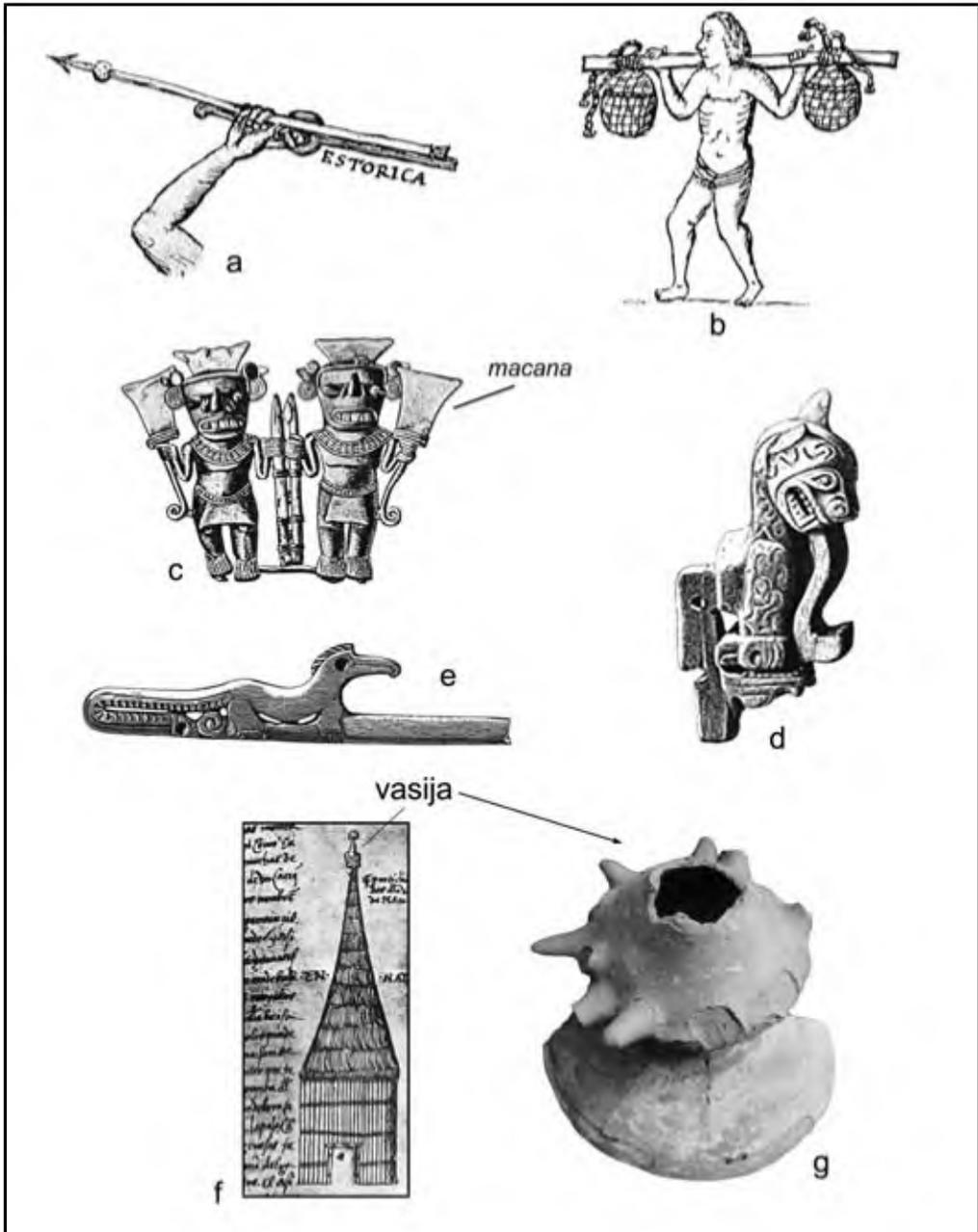


Figura 5: La estólica (a, c-e) aumenta la fuerza de un arma arrojadiza. a: dibujo tomado del manuscrito original de la *Historia General y Natural de Indias* de Gonzalo Fernandez de Oviedo (S.K. Lothrop, *Coclé...Part 1*, 1937, fig. 10), c: efigie en oro de dos gemelos con facciones de murciélago, hallada en Chiriquí; llevan sendas estólicas y macanas (idem, fig. 9), d: gancho de una estólica hecha de hueso tallado en forma de felino, Sitio Conte (idem, fig. 67), e: parte distal de una estólica cuyo gancho representa un reptil, Sitio Conte (idem, fig. 66).

f: dibujo de una casa en Natá, 1527, en el manuscrito original de *Historia General y Natural...* (idem, fig. 5), g: objeto de cerámica con protuberancias, hallado en Cerro Juan Díaz. Se presume que se colocó en el techo de una vivienda, conforme la ilustración del "candelabro" descrito por el cronista (foto: R. Cooke).

b: un portero según el manuscrito de Oviedo. Dicen los cronistas, que a los prisioneros de guerra se les obligaba a cargar mercancía en los viajes de trueque (idem, fig. 7),

cas que envolvieron los restos mortales del cacique París¹⁵⁹. Al parecer, había dos clases de hamacas, una hecha de tela finamente tejida y otra en forma de red. Natá parece haber sido un centro de confección de telas y hamacas. Según Oviedo aquí había muchas hamacas “de paja tejida y de colores y labores [...] y esta paja está hecha como cordón sobre hilos de algodón,” en tanto que Espinosa vio “lienços pintados, y de labores y colores bien primas [...]”. Estos comentarios hacen pensar que estos artículos se decoraban con los mismos diseños policromados que se usaron en la cerámica de ‘Gran Coclé’¹⁶⁰. Es interesante, por ende, que Natá sea uno de los pocos sitios arqueológicos investigados en esta zona donde se han reportado, en buen número, volantes de huso de arcilla¹⁶¹. También son frecuentes en Panamá la Vieja¹⁶². Con estos volantes, se prepararon hilos de algodón para ensartar cuentas, dijes y otros adornos. En Cerro Juan Díaz, se hallaron fibras de algodón adheridas a una pieza de oro¹⁶³. Se supone que “las camas de algodón muy bien labradas” vistas por Andagoya en la costa de San Blas eran hamacas¹⁶⁴.

Otras artesanías hechas de fibras vegetales constaron de cestas, jabas, petacas y bolsas. Las “lindas cestas y espuestras con sus tapadores” hechas por mujeres ‘cuevas’ se hacían de bilhao (*Calathea* spp o *Heliconia* spp.)¹⁶⁵. Las jabas se usaban para cargar víveres¹⁶⁶ y guardar objetos de valor, como el oro y las perlas¹⁶⁷.

En el istmo, la mayor parte de los hombres andaban desnudos – inclusive los de alto rango social, como los “siete hijos de Comogre de gran prestancia”¹⁶⁸ – aunque en algunas partes de la costa de San Blas era corriente un cubrepene de caracol marino o “cañuto de madera” – a nuestro juicio, un símbolo de afiliación cultural, sea étnica o grupal¹⁶⁹. Las mujeres se tapaban el área púbica con alguna prenda que variaba conforme la región; en ‘Caretá’ (San Blas) “andaban muy bien vestidas de los pechos abajo con mantas labradas de algodón” que les cubrieron los pies¹⁷⁰; en ‘Cerberoró’ (Bahía de Almirante) se limitaron “a taparse el sexo con una estrecha bandaleta de algodón”¹⁷¹.

Es natural que la madera y el hueso se hubiesen usado para innumerables objetos. La mayoría de las armas de caza y de guerra se hacían de jagua o de palma negra – “recia, hermosa y negra como azabache”¹⁷². En ‘Esquegua’ y ‘Urracá,’ se hacían picas de palmas muy espinosas, probablemente alguna especie del género *Bactris*¹⁷³. De alguna gramínea (tal vez la caña blanca [*Gynerium sagittatum*]) ‘los de la lengua de cueva’ sacaban astas de lanza, a las que ponían “en lugar de hierro un palmo y medio o dos de otro palo de palma negra, muy bien labrado y con muchas lenguas; y [...] huesos de animales y de pescados por hierros, y son enconados”¹⁷⁴. Frecuentemente las lanzas prescindían de una punta siendo endurecidas al calor¹⁷⁵. Las “macanas”, representadas en muchas efigies de oro en forma de guerreros míticos (Figura 5c), eran una especie de espada de madera manejada con ambas manos¹⁷⁶. De aquella palma se confeccionaban, además, muchos instrumentos musicales¹⁷⁷.

La madera fue también indispensable para la construcción de viviendas y muebles. En los terrenos mayormente quebrados del territorio ‘cueva,’ las casas eran “sin cimientos y de madera o paja.” Asimismo, en el Archipiélago de las Perlas, se hacían de paja¹⁷⁸. El asiento de Tubanamá tenía casas aisladas y no contiguas, de madera, techadas y rodeadas con paja o “hierbas resistentes”¹⁷⁹. En general, esta información está acorde con lo poco que conocemos de las viviendas precolombinas, las cuales tenían pisos de tierra o arcilla endurecida, postes de madera y techos de paja o pencas¹⁸⁰. Aún no se ha encontrado en Panamá evidencia de paredes repelladas con arcilla (“quincha” o “bajereque”).

Algunos edificios descritos por los cronistas como las “casas” o “palacios” de los caciques eran estructuras más sólidas. La de Comogre, cuya planta midió 150 por 80 pasos, fue hecha de madera reforzada con paredes de piedras; su techo y piso estaban tallados bellamente¹⁸¹. La de Tubanamá midió 120 por 50 pasos y conforme le dijeron a Mártir, “estaba destinada para albergar las tropas escogidas por si en alguna ocasión declaraba la guerra el cacique”¹⁸². En ‘Cateba’ (Bocas del Toro) los Colón se toparon con los restos de un edificio cuyas fundaciones eran de “cal y canto”¹⁸³. Las casas “de recia y buena madera” vistas por Oviedo en la villa española de

Natá en 1527 —las cuales, se supone, habían sido construidas por indígenas —eran redondas con techos muy altos, una forma que el cronista consideró práctica en una región llana donde la “brisa [...] corre mucha parte del año con mucho ímpeto” (Figura 5 f). Los techos eran de paja y las paredes de caña gruesa, forradas por dentro y por fuera con otra clase de caña más delgada y muy bien puesta. Tenían, además, muchos compartimentos¹⁸⁴. Ocho años antes, Espinosa observó que el bohío del cacique de Natá era “de los bien hechos y el más gentil y bien obrado que se ha visto”¹⁸⁵. Le contaron a Pedro Mártir que el “palacio” del cacique más pudiente del Archipiélago de las Perlas estaba “maravillosamente adornado”¹⁸⁶. Aunque se admita la posibilidad de que estos edificios no hayan sido propiedad exclusiva de los caciques, sino lugares de reunión, como las “casas del congreso” de los pueblos kunas actuales, estos datos hacen pensar que los caciques sí vivían en casas más grandes y mejor decoradas que las de los demás habitantes.

Aquellos sectores de la población ‘cueva’ que practicaban la agricultura de roza y cambiaban constantemente de asiento, tenían escasos muebles; cuando se trasladaban de lugar cargaban sus pertenencias en chácaras. En los pueblos más sedentarios, los que no poseían hamacas dormían “en barbacoas, que son bancos hechos de cañas, y en otro armadijo que esté dos o tres palmos altos o más de la tierra por la humedad”¹⁸⁷. Los caciques acostumbraban recibir a otros “principales” sentados en un asiento de madera llamado ‘duho’ por los españoles (término que introdujeron desde las Antillas)¹⁸⁸. Una espléndida pieza de cerámica modelada y pintada en el estilo Conte (1.200-1.100 a.P. [750-850 d.C.]), encontrada en una excavación ilegal en Veraguas, demuestra a un señor desnudo que luce una pintura o tatuaje corporal consistente en volutas YC, recostado en un ‘duho’ y bebiendo de una vasija¹⁸⁹ (Figura 6).

Se comprende por qué la categoría de artefactos que más acaparó la atención de los españoles fue la orfebrería, no por su calidad artística, sino por el valor monetario que éstos le otorgaban a este metal¹⁹⁰. Por ello, se frustraron porque a los orfebres nativos les interesaba más el significado cognoscitivo, ritual y semiótico de un objeto acabado y transformado, que su quilataje en sí. El discurso que Mártir atribuyó al hijo primogénito de Comogre resalta esta discordancia¹⁹¹. Además, los orfebres istmeños no sólo usaron una clase de metal que tenía muchas impurezas naturales de plata, cobre y otros minerales, sino, también, alearon *adrede* el cobre y el oro, no sólo con el objeto de reducir la temperatura de fundición, sino también, el de lograr diferentes colores, cada uno con su propio significado.

En la literatura profesional se ha desatado una discusión prolongada con respecto a las clases de artículos de oro que se producían en el Panamá prehispánico¹⁹². Señalamos en el capítulo anterior, que el hecho de que muchas piezas utilicen los mismos motivos e imágenes que otros medios, como la cerámica, el hueso y la piedra, es, a nuestro juicio, evidencia contundente de que, para el 1.200 a.P. (750 d.C.), ya existían escuelas de orfebres locales que producían adornos de acuerdo a los gustos, a los mitos y al simbolismo de las comunidades istmeñas. Es cierto que no se conoce ninguna descripción a primera mano de la producción de piezas de oro durante el periodo abarcado por este ensayo. Sin embargo, al menos dos referencias secundarias describen talleres en los pueblos de dos caciques donde grupos de artesanos producían piezas con oro mineral traído de otras partes: Cori, cacique de Panamá y Comogre¹⁹³. Además, el hallazgo en sitios prehispánicos de moldes reventados, pepitas y lingotes de metal y crisoles de barro, así como ciertos detalles tecnológicos que parecen haber sido inventos locales, constituyen evidencia *arqueológica* de la producción local de piezas fundidas. Si aunamos a estos datos la ubicuidad y, en ciertas cuencas, la abundancia del oro y cobre en depósitos fluviales y de erosión, así como descripciones incluidas en crónicas españolas del siglo XVII de la confección de piezas fundidas en moldes en la zona fronteriza entre Panamá y Costa Rica, se fortalecen aquellos puntos de vista que abogan por una floreciente tradición panameña de orfebrería que alcanzó un alto nivel tecnológico y artístico¹⁹⁴. Aunque esté claro que una que otra pieza producida fuera del istmo llegaba a manos de la élite panameña, opinamos que algunos especialistas han exagerado con imprudencia la influencia de los centros orfebres del Colombia y Ecuador durante los últi-



Figura 6: Efigie en cerámica de un hombre sentado en un 'duho' (asiento de madera) y tomando de una vasija. Estilo *Conte Temprano*, supuestamente de Veraguas. Colección privada. Nótese la pintura o tatuajes que adoman sus brazos y cara. Foto: Francine Sheets

mos diez siglos de la época precolombina¹⁹⁵.

En el capítulo anterior reseñamos los usos que se le daban al oro y su relación con las jerarquías y estatus sociales. Aunque Pedro Mártir insinúe que la *adquisición* del oro en grano en el área de Santa María de Belén sí estuvo acompañado de rituales esotéricos (no se recogía en la

presencia de mujeres)¹⁹⁶, el despliegue del oro en los cuerpos de los vivos y muertos de ascendencia política indica que su función en la sociedad precolombina del Istmo fue más bien *exotérica*, en clara contraposición a la hipótesis promulgada por Mary Helms, según la cual lo que más ensalzaba el valor del oro fue su connotación de lo foráneo y lo esotérico, cuyos extraños símbolos inspiraban el asombro de la gente de bajo rango¹⁹⁷. A nuestro juicio, no fue el mineral en sí lo que determinaba el escalafón de los adornos de oro en el sistema regional de valores, sino el significado ritual y simbólico de la pieza *transformada*, ya sea a través de la manipulación de los metales y aleaciones por el artesano, o bien, por la confección de imágenes que adquirieron en manos de éste, una “personalidad” propia que el usuario interpretaba conforme sus propias tradiciones intelectuales. Abundante evidencia, obtenida tanto en excavaciones arqueológicas, como en las crónicas, señala que las piezas de oro eran propiedad de ricos y humildes, hombres y mujeres, adultos y niños. Si empleamos el ajuar funerario de las sepulturas prehispánicas como nuestra vara de medir, aquellas personas que más poder ejercían eran las que podían adquirir y vestir, tanto la mayor *cantidad* de artículos, como aquellos que exhibían la mayor *calidad* técnica y conceptual —no sólo los productos de la metalurgia, sino, también, telas, hamacas y objetos de hueso, marfil, resina, piedra pulida y maderas finas¹⁹⁸.

Relaciones sociales

A través de este capítulo hemos hecho énfasis en que la unidad social básica de Panamá en vísperas de la conquista fue el ‘cacicazgo’, término que se aproxima a otros de uso corriente en las crónicas, como ‘provincia’ y ‘señorío’. También se ha señalado la variabilidad que prevaleció a lo largo del istmo en cuanto a la extensión de dichos territorios y al tamaño y la densidad de sus poblaciones. En vista de que estos últimos factores están íntimamente relacionados con los grados de complejidad social de la humanidad, es lógico asumir que las sociedades ubicadas en territorios pequeños eran más sencillas que aquellas de zonas productivas cuyos millares de habitantes eran capaces de producir excedentes de alimentos y artefactos, los cuales coadyuvaban a consolidar su poder e influencia. Sin embargo, como veremos en la siguiente discusión, es imprudente encajar la situación social en vísperas de la conquista dentro de un esquema jerárquico-evolutivo demasiado rígido. Si bien algunas categorías sociales hereditarias estaban en el ápice de la jerarquía social y aunque estas élites tenían privilegios de los que el grueso de la población no disfrutaba, las comunidades panameñas poseían características muy distintas a las ibéricas por lo que es preciso evaluar con cautela los comentarios de los cronistas, los cuales se aquejan de bastantes contradicciones y confusiones además de estar notoriamente influenciados por los conceptos y términos de una España que estaba evolucionando de un estado feudal a otro monárquico y centralizado.

Aunque se haya propuesto que las sociedades del área de ‘Gran Coclé’ sobrepasaron a los cacicazgos en cuanto a complejidad, siendo, en efecto, pequeños estados¹⁹⁹, esta opinión no está compartida por la mayoría de los especialistas que, pese a diferencias entre ellos en cuanto a las singularidades del rango social y a ciertos detalles que atañen a las relaciones sociales, se conforman, a nuestro parecer, con las siguientes generalizaciones: (1) el poder de las élites estuvo arraigado en jerarquías genealógicas (ejemplificadas, en teoría, por los clanes ranqueados), las cuales fueron monopolizadas por personas de sexo masculino, (2) la transferencia del poder dentro de estas unidades sociales de mayor rango se basó, tanto en la habilidad individual, como en la herencia, siendo acompañada de conflictos intestinos, (3) los líderes hacían gala de su rango exhibiendo sus bienes de forma ostentosa en la vida y en la muerte y complaciendo a sus guerreros y aliados con dádivas en grandes reuniones sociales, a la manera de las ceremonias llamadas *potlatch* en la costa Noroeste de Norteamérica, (4) los caciques, sus familias y bandas de guerra se trasladaban constantemente de asiento en asiento dentro de su territorio teniendo en cada sitio una casa especial,²⁰⁰ (5) eran frecuentes los ataques de los caciques contra sus rivales en terri-

torios vecinos, después de los cuales los prisioneros si no ejecutados eran maltratados herrándolos y mutilándolos, en todo caso, privados de sus derechos funerarios u obligados a trabajar por sus contrincantes victoriosos, (6) el dominio de un cacique sobre otro fue, por lo general, interino, situación que se desprendió de la distribución bastante equitativa de los recursos básicos en cada territorio poseedor, en la mayoría de los casos, de tierras en diferentes hábitats²⁰¹. A continuación, consideremos en mayor detalle dichas generalizaciones.

Jerarquía, herencia y proeza individual

Los cronistas describieron varias categorías sociales de orden jerárquico. Tres términos en el área de la ‘lengua de cueva:’ *queví*, *tiba* y *saco*²⁰² son traducidos al español como “señor” o “principal.” Es probable que sean vocablos sinónimos de tres idiomas diferentes²⁰³. Otra categoría social al parecer de menor rango, *cabra*, se reservó para los guerreros sobresalientes, los cuales podían aspirar a este título gracias a sus propias habilidades independientemente de su posición en la jerarquía hereditaria. Según Oviedo, “la manera cómo un indio que es de la gente baja o común o plebeya sube a ser *cabra* [...] es cuandoquier que en una batalla de un señor contra otro se señala y sale herido, peleando animosamente [...] si el príncipe no está presente, no se gana tal honor [...]”²⁰⁴. Una vez obtenido, este título podía ser heredado: “los hijos varones de éste suceden en esa misma hidalguía, y se llaman *cabras*, y son obligados a seguir la milicia y arte militar de la guerra”²⁰⁵.

El rango de los miembros de estas categorías sociales se señalaba con ciertos tipos de pintura facial o corporal, así como, de acuerdo a la evidencia arqueológica, “blasones” evidentes en ciertos artículos de prestigio, como los puñetes y polainas de oro. Según Oviedo, “cada señor tiene su hierro conocido”²⁰⁶ el cual era compartido por los guerreros que, en ‘Escoria,’ estaban “labrados todos los pechos con unas cadenas de eslabones y otros lazos” —una costumbre evidente en las muchas efigies humanas de cerámica que llevan diseños pintados en sus caras y en sus cuerpos (Figura 6). “*Sacos* y *cabras* son ya hombres de experiencia en las cosas de las armas que ellos usan, y van con sus penachos y embijados (esto es, pintados de achiote o jagua), y llevan insignias señaladas para ser conocidos en las batallas”²⁰⁷. Los jefes se adornaban extravagantemente a la usanza del cacique Pocoa, quien en una escaramuza con los españoles durante las entradas al Pacífico veragüense, fue descrito como “el delantero, con una gran patena de oro en los pechos, y sus varas para tirar en las manos. Porque es costumbre en aquellas partes que los caciques y hombres principales traigan en la batalla alguna joya de oro en los pechos o en la cabeza o en los brazos, para ser señalados y conocidos entre los suyos y aún entre sus enemigos [...]”²⁰⁸.

La transferencia del poder del “principal” podía ser directa, de padre a hijos: “el primero hijo que han varón aquel sucede en el estado; y faltándole hijos heredan las hijas mayores y aquellas casan sus padres con los principales vasallos suyos [...]”²⁰⁹. Esta última observación, la cual hace pensar que las mujeres no heredaban el *poder* directamente, compagina, no sólo con la falta de evidencia arqueológica de mujeres tan ricas como los hombres más opulentos, sino, también, con el hecho de que las *espavés* eran “mujeres principales” en una sociedad polígama²¹⁰, las cuales sólo adquirirían dicho título al casarse con un *cabra*. (Esta conducta está confirmada por el hecho de que los hombres de mayor rango pretendían tomar como esposas a las “hijas de otros señores, o al menos del linaje de hombres principales [...]”²¹¹). Aún así, Andagoya insinúa que la herencia de las *tierras* era matrilineal²¹².

Un resumen atinado de la compleja relación que existió entre lo hereditario y lo ganado por méritos propios lo constituye la siguiente frase de Oviedo: “lo más común en la sucesión es quedar por señor el que más puede de los que pretenden la herencia [...] al modo que ha pasado muchas veces entre cristianos, donde ha habido más favor las armas que la justicia [...]”²¹³. Por consiguiente, es prudente asumir que, pese a lo que dicen algunos cronistas al respecto²¹⁴, hubo

mucha rivalidad entre individuos y facciones dentro de las parentelas de mayor jerarquía (“los que pretenden la herencia”) - un patrón de conducta que parece ser confirmado por el sanginario conflicto que se desató entre dos hermanos de ‘Acla’²¹⁵, por discusiones entre el cacique París y su hermano y por la pelea intestina que tuvo lugar en territorio de París al morir éste entre 1517 y 1519²¹⁶.

Uno de los privilegios de los *quevíes, tibas, sacos y cabras* fue el de tener “tantas cuantas mujeres quieren...si les pueden dar de comer.” Comogre tuvo sus siete hijos de diversas mujeres²¹⁷. Aunque en territorio de ‘lengua de Cueva’ (el cual, como señalamos atrás, no era forzosamente monolingüe), los señores principales no tomaban sus mujeres de “lengua y gente extranjera”²¹⁸. En otras partes, por el contrario, las élites sí parecen haber intercambiado mujeres aun cuando estuvieran en conflicto (la mujer de Escoria era hermana de París)²¹⁹. En lo que a las responsabilidades cívicas se refiere, Oviedo destaca que le tocaba al cacique administrar la justicia, la cual, de acuerdo a este cronista, pudo ser bastante draconiana constando de ejecuciones y mutilaciones. La ejecución de la pena capital correspondía a un “alguacil” aunque sólo el cacique podía matar a un *saco o cabra*²²⁰.

Guerra

Otro privilegio de los pudientes fue el de tener “esclavos” o “sirvientes.” Aunque la esclavitud suela considerarse una exclusividad de las sociedades complejas, como los estados e imperios, está claro que muchos tipos de agrupaciones sociales obligan a otros a trabajar contra su voluntad. Por ejemplo, en la Europa del Bajo Medioevo, los vikingos y celtas (sociedades dominadas por aristocracias militaristas) esclavizaban a hombres y mujeres capturados durante ataques repentinos²²¹. En Panamá, también, las crónicas hacen ver que uno de los motivos de los ataques a caciques vecinos fue el apresamiento de dichos “esclavos,” llamados *pacos* en ‘la lengua de Cueva,’ a los cuales se les identificaba con pintura o tatuajes especiales o con alguna mutilación, como la de extraer un diente incisivo²²². También se les obligaba a ser porteros en los viajes de trueque (Figura 5 b), así como a trabajar “en la búsqueda del oro y cuidado de las sementeras”²²³. Parece ser que los “principales” a veces pasaban por las armas a rivales capturados: en las exequias fúnebres del cacique París, Espinosa encontró “a 20 indios atados con sus cuerdas a las gargantas...”, traídos de ‘Escoria’ y ‘Cherú,’ incluso al hijo del cacique de ‘Pacara’, de dieciocho o diecinueve años, al que iban a “matar la noche siguiente”²²⁴. El hecho de que la madre de Pacara hubiese llegado con presentes para la gente de París hace pensar que los “principales” capturados eran ultimados si no se pagaba un rescate. Los grupos de esqueletos arreglados alrededor de los ocupantes principales dentro de las sepulturas más opulentas de Sitio Conte (Cap. 1, Figura 13) han sido interpretados como prisioneros de guerra, o mujeres que se enterraban (voluntaria o obligatoriamente) con los caciques²²⁵.

Entre las razones citadas por los cronistas para el inicio de hostilidades entre cacicazgos vecinos sobresalen disputas concernientes a los linderos y las tierras, así como el orgullo. “El principio de la guerra mejor fundada y sobre que estas gentes riñen é vienen a batalla es sobre cuál tendrá más tierra é señorío.” Aun así, a Oviedo le parecía que “sus guazábaras o peleas son muchas veces sin propósito,” observando, además, que éstas raras veces duraban más de tres días²²⁶. Claro está que las condiciones y reglas de las confrontaciones bélicas eran muy distintas a las de las guerras de los europeos poseedores, no sólo de conceptos propios de los derechos de los victoriosos y derrotados, sino, también, de armas mucho más mortíferas. La ingerencia de los chamanes o curanderos (“tequinas,” en la lengua de cueva) en los combates podría indicar que éstos estuvieron imbuidos de cierto grado de ritualismo, como suele suceder en muchas sociedades sencillas. El uso del término “ejército” es inapropiado tratándose más bien de grupos de guerreros -los “gandules” de Espinosa o las “guarniciones de gente de guerra contra (los) comarcanos” de Andagoya-, los cuales eran reunidos de vez en cuando por un cacique a fin de vengar-

se de alguna injuria, como el hurto de maíz o mujeres²²⁷. Las batallas estuvieron acompañadas de un gran estruendo y muchos atavíos, en tanto que los guerreros se esforzaban por sobresalir con acciones de valentía: “cuando salen en campo de guerra llevan caracoles grandes hechos bocinas [...] y también tambores y muy hermosos penachos, y algunas armaduras de oro en los pechos, y patenas y brazaletes y otras piezas en las cabezas [...] y de ninguna manera como en la guerra se precian de parecer gentiles hombres e ir lo más bien aderezados que ellos pueden”²²⁸. Las armas diferían de región en región. Los ‘cuevas’ y los guerreros de los cacicazgos de las llanuras y estribaciones centrales, los cuales supuestamente no eran “flecheros”²²⁹, peleaban con lanzas (tiradas con estólicas) (Figura 5 a,c-e), macanas y “piedras”²³⁰, en tanto que el arco y flecha estaban en uso en el Darién oriental, en el Caribe central, en ‘Quarequa’ (San Blas) y en algunas zonas montañosas²³¹. Espinosa describe lanzas “hechas a la manera de picas tan luengas y gruesas como las que usan los alemanes sembradas obra de una vara de medir hacia la punta de dientes de tiburones y otros pescados”²³². La armadura consistía en escudos de diferentes formas y vestidos acolchonados de algodón, como la “aljubeta” vestida por uno de los “capitanes” de París²³³, o los “coseletes de algodón” de los isleños del Pacífico central, “que les llegaban y abajaban de las espaldas dellos y les llegaban a las rodillas y dende abajo y las mangas hasta los codos y tan gruesos como un colchón de cama”²³⁴.

Señalamos en el capítulo anterior (pp. 34-37), que es probable que las cabezas humanas que sobresalen en la estatuaría del istmo occidental representen cabezas trofeo tomadas durante los enfrentamientos bélicos aunque advertimos asimismo que en el Panamá precolombino parece haber existido la costumbre de enterrar a los difuntos junto con los cráneos de sus ancestros (Figura 3 a). Diego Méndez asegura haber visto cerca de la casa del *quibian* de ‘Veragua’ encima de un cerro llano con una plaza grande, “trescientas cabezas de muertos que habían ellos muerto en una batalla”²³⁵. Aunque este comentario parece ser una hipérbole, cabe pensar en las costumbres de los mexicanos que tenían asientos comerciales en esta región y en la posibilidad —francamente remota— de que aquéllos hubieran ejercido alguna influencia en la conducta de los caciques locales. La toma de cabezas-trofeo sobrevivió en el Istmo durante casi todo el periodo colonial por lo que se asume que fue un componente generalizado de las escaramuzas en tiempos prehispánicos pese a la escasez de referencias a este comportamiento en las crónicas del periodo de contacto²³⁶.

Trueque

Oviedo destaca otro aspecto fundamental de la sociedad prehispánica al comentar que “cuando los indios no tienen guerra, todo su ejercicio es tratar y trocar cuanto tienen uso con otros [...]”²³⁷. Dichas transacciones se llevaban a cabo en distintas formas. En algunos pueblos, como Natá, había al parecer mercados adonde acudía gente de la costa con cangrejos y pescado para rescatar maíz²³⁸. Muchos artículos se movilizaban a mayores distancias —a veces, según los cronistas, a costas de los “esclavos.” Oviedo hace mención de sal, pescados salados y maíz; mantas, hamacas y algodón hilado y por hilar; así como oro mineral²³⁹. A juzgar por el trueque llevado a cabo en la cuenca del río Atrato y en el istmo en épocas posteriores al primer contacto, a esta lista se habrían agregado otros productos naturales como inciensos, resinas, animales silvestres, perros y cautivos humanos²⁴⁰. Es importante medir objetivamente la envergadura geográfica de este trueque recordando que muchos territorios cacicales comprendieron franjas que se extendieron de costa a costa, o desde la cordillera hasta uno de los dos mares por lo que los que participaban en aquél no eran necesariamente miembros de grupos sociales foráneos o extranjeros. Cuando estuvo en Natá por el año 1527, Oviedo enviaba a sus sirvientes indígenas a ‘Veragua’ con mantas y hamacas a fin de rescatar oro con sus parientes —un patrón de reciprocidad trascordillerana que da apoyo a la hipótesis, mencionada atrás, de que aquel pueblo fue un centro de producción de estos artículos.

Un aspecto del trueque que merece destacarse es aquel que concierne a la relación entre los proveedores de materias primas y los productores de artículos terminados o “transformados.”²⁴¹ Un comentario de Espinosa sugiere que el territorio de ‘Escoria’ se especializaba en la producción de “armas” aunque no se sabe si éstas eran de piedra o madera.²⁴² Los orfebres de los caciques Cori y Comogre recibían oro mineral y perlas a cambio de ropa de algodón e “indios e indias hermosas”²⁴³. En Cerro Juan Díaz se hallaron los residuos de un taller especializado en la confección de prendas de conchas marinas traídas desde hábitats relativamente distantes de este sitio²⁴⁴. No sería de extrañar, por lo tanto, que un grupo de comunidades en la costa de San Blas fuera el encargado de producir los cubrepenes de concha referidos atrás, los cuales se trocaban con gente que vivía “tierra adentro”²⁴⁵.

Mayor incertidumbre trae el determinar cuán recíprocas eran las relaciones comerciales descritas por los Colón en ‘Veragua’, donde, como señalamos atrás, hay evidencia de colonias de mercaderes de Mesoamérica. Aunque en México se hayan reportado artículos de oro de confección panameña o costarricense²⁴⁶, en Panamá se han hallado muy pocos artefactos de indiscutible fabricación mesoamericana²⁴⁷, y tan sólo uno del Perú²⁴⁸. Es imprudente asumir que los barcos de vela y remos mencionados en el discurso del hijo de Comogre sean referencias a balsas peruanas de comercio²⁴⁹. Aunque Mary Helms haya hecho énfasis en la importancia del comercio a “larga distancia” y en la ingerencia de los centros de producción orfebre del Norte de Colombia en la estructura del poder del Panamá precolombino, volvemos a insistir en que existen escasísimos datos en las crónicas y en el registro arqueológico como para confirmar este supuesto. Más bien, la evidencia sugiere que la observación de Pedro Mártir, que “si algún comercio practican es con los muy vecinos”, se aproximaba a la verdad, en tanto que otro comentario (“en cualquier lugar se tiene por precioso lo que es extranjero”) da validez a la hipótesis de que unos cuantos artículos de especial valor sí eran obtenidos en tierras lejanas siendo, de hecho, tan valiosos, que se pasaban de territorio en territorio, de individuo en individuo y de generación en generación²⁵⁰.

Areytos y memoriales

En cualquier sociedad humana el éxito de los políticos depende, tanto de su propia habilidad, como de la voluntad de las personas que les dan su apoyo. Dicha relación reviste especial importancia en comunidades como las istmeñas en 1501, en las que el poder de los individuos de la élite era relativamente precario estando supeditado a constantes tensiones y rivalidades. Oviedo ofrece algunos comentarios bastante perspicaces en cuanto a este tipo de relaciones. En territorio de ‘los de la lengua de Cueva’, era costumbre que el cacique repartiera alimentos a todos y que mandara dar a cada principal lo que a éste le placiera. Los cronistas interpretaron el hecho de que a los subordinados les tocaba sembrar el maíz y la yuca del “señor,” hacer faenas agrícolas, montar pecarías, venados y otros animales silvestres y pescar, como una *obligación*. Sin embargo, es posible que la relación social que gobernaba estas actividades haya sido más recíproca y menos coercitiva, como en una “junta de trabajo”. En otro pasaje, Oviedo asevera que “los indios de esta provincia de cueva fundan sus empresas sobre una bebedera o *areyto*”. Lo que es más, señala que dichos *areytos* eran sus “letras y memoriales”²⁵¹ —una frase que hace recordar a los *sailas* kunas sentados en sus hamacas, fumando tabaco y entonando aquellos largos, metafóricos y elaborados cuentos sobre los orígenes del pueblo, los héroes, los conflictos y los deberes de cada miembro de la comunidad. De igual manera hace pensar en las grandes reuniones sociales de los ngöbés, en las que se juega la balsería, cuando los invitados que acuden a la fiesta desde caseríos cercanos y lejanos, consumen prodigiosas cantidades de comida y bebidas fermentadas, cuando los cantores ensalzan las hazañas de vivos y muertos, cuando los líderes comunitarios compiten entre sí para demostrar su generosidad y productividad afianzando alianzas y ganando favores, y, por último, cuando los solteros tratan de impresionar a sus futuras cónyuges con su

habilidad y pasión en el juego, en las peleas o en los bailes.

En el capítulo anterior propusimos que los pocos grandes sitios ceremoniales del Panamá prehispanico, como Barriles y el El Caño/Sitio Conte, se reservaban para esta clase de eventos a los cuales acudían, no sólo los residentes del cacicazgo en el que estos conjuntos semi-monumentales se hallaban, sino también, miembros de comunidades localizadas en otros territorios. Todos estarían unidos, o por lazos históricos, grupales o de parentesco, o por las necesidades del trueque, que, tal y como lo observara Oviedo con su acostumbrado tino, interrumpía constantemente las querellas y conflictos de los poderosos y aguerridos. El asumir sin titubeos, que en dichos centros, se celebraba la balsería (y no otros juegos rituales) y el aseverar que una determinada área cultural, cacicazgo, sitio arqueológico o grupo de artefactos pertenecía a los antepasados de los buglés, ngöbés, kunas o waunaan, sobrepasa el potencial de las disciplinas académicas, cuyos datos hemos resumido en estos dos capítulos. Sin embargo, aun cuando para muchos, el año 1501 señale el arranque de la "historia" del istmo, el capítulo anterior hizo ver que la información habida de la arqueología, paleoecología, lingüística y genética de poblaciones es, también, "histórica", sea porque reconstruye la trayectoria social y cultural de los habitantes autóctonos del istmo durante los once o doce milenios transcurridos desde su inmigración original, o bien porque se ha constatado que la conquista y colonización españolas no borraron su herencia milenaria, ni acabaron con sus genes y lenguas. Es cierto que las sociedades indígenas actuales, formadas por los hablantes de siete antiguos idiomas históricamente emparentados entre sí en diferentes grados y representativos del 9% de la población nacional, poseen muchas características culturales y sociales que se desprendieron de sus interacciones con los españoles y otros grupos europeos, acontecidas después de 1501. A pesar de ésto y de que no todas las etnias supervivientes habitan en las mismas regiones donde habrían residido las poblaciones prehispanicas de las que descienden, muchos componentes de su cultura destacan claros vínculos con los grupos humanos que fueron los únicos habitantes de Panamá durante más del 95% del desarrollo del ser humano en la región istmeña, un larguísimo y fascinante periodo cuya subestimación de parte de los historiadores y educadores aún persiste.

NOTAS

- 1 Peter Schlederman, "A.D. 1000: East meets West," en *Vikings: the North Atlantic Saga*, edición a cargo de William W. Fitzhugh y Elisabeth I. Ward, Smithsonian Institution, Washington DC 2000, p. 192.
- 2 Richard G. Cooke, et al., "Transformaciones sociales y culturales de los amerindios de Panamá durante el siglo XVI [...]", *Mesoamérica*, 2003, 45, p. 34.
- 3 Véase la discusión en las pp. 53-56 de este capítulo.
- 4 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias [...]*, edición a cargo de J. Amador de los Ríos, Real Academia de Historia, Madrid 1849-1855, t. 2, p. 43.
- 5 Pascual de Andagoya, "Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila [...]", en *Indios y Negros en Panamá [...]*, edición a cargo de Carol F. Jopling, CIRMA, Antigua (Guatemala) y Plumssock, Woodstock VT 1994, p. 29.
- 6 "De un religioso dominico...", en *Ibidem*, p. 40.
- 7 *Historia General...Op. cit.* [4], t. 3, pp. 38, 124.
- 8 Alfredo Castillero C., *Conquista, Evangelización y Resistencia*, Instituto Nacional de Cultura, Panamá 1995, pp. 26, 55.
- 9 *Ibidem*, p. 54.
- 10 Por lo general, el nombre de un territorio indígena es el mismo del cacique que los cronistas encontraron en el poder al momento del primer contacto. Para evitar confusión, cuando se usa un patronímico para designar un territorio, éste se escribe entre comillas (p.ejm., 'Parita').
- 11 Se entregaron 8.729 indígenas a 102 encomenderos entre 1519 y 1522; agregados ~3.500 individuos de Natá y unos cientos de Acla, el total de encomendados se elevaría a ~13.000. Es probable que los 10.000 esclavos indígenas enviados por Espinosa al Perú a partir de 1532 incluyeran a personas capturadas en zonas localizadas hacia el Oeste de Natá que no fueron censadas (*Conquista...Op. cit.* [8], pp. 39, 47).
- 12 *Historia General...Op. cit.* [4], t. 3, p. 155.
- 13 Omar Jaén S., *La Población de Istmo de Panamá [...]*, Impresora de la Nación, Panamá 1979, p. 49; Celestino Araúz y Patricia Pizzurno, *El Panamá Hispano [...]*, Diario La Prensa, 3a edición 1997, p. 97.
- 14 Kathleen Romoli, *Los de la Lengua Cueva*, ICAN-ICC, Bogotá 1987, p. 33.

- 15 La Población de Istmo...Op. cit.[13], p. 50; Charles F. Bennett, *Influencias Humanas sobre la Zoogeografía de Panamá*, Editorial Universitaria Panamá, 1976.
- 16 Omar Jaen S., *Hombres y Ecología en Panamá*, Editorial Universitaria/STRI, Panamá 1981, p. 37.
- 17 *Conquista...*Op. cit. [8], p. 39.
- 18 Fernando Colón, en *Archaeology of Southern Veraguas*, Harvard University Press, Cambridge 1950, p. 5.
- 19 Oviedo comprendió la relación que guarda la agricultura rotativa con el patrón de asentamiento: "los deredamientos, donde mejor acuden las simenteras de maíz y de las otras cosas de la agricultura, allí se hallan mejor; y si en esta provincia se va cansando la tierra, hallan otra holgada, y así se andan mudando", *Historia General...*Op. cit.[4], t. 3, p. 132.
- 20 Olga F. Linares, "Garden hunting in the American Tropics", *Human Ecology*, 1976, 4, pp. 331-349.
- 21 En la Península de Aguacate (Bocas del Toro), se estimó que, para el 1050 a.P. (900 d.C.), había cuatro caseríos y una población de ~120 personas, lo cual arrojaría una densidad de 3 a 4 personas/km² (Olga F. Linares, "Ecology and prehistory of the Aguacate Peninsula [...]", en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, edición a cargo de Olga F. Linares y Anthony J. Ranere, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 57-66.
- 22 John C. Griggs, *Archaeological Survey and Testing [...]*, Tesis de maestría, Texas Tech University, Lubbock TX 1995; "A Preliminary Archaeological Survey [...]", Informe, Teck Corporation, Vancouver 1998; John C. Griggs, et al., "Recopilación y Presentación de Datos Ambientales y Culturales [...]", Informe, Autoridad del Canal de Panamá, Panamá 2002.
- 23 Robert P. Drolet, "Cultural Settlement along the Moist Caribbean Slopes of eastern Panama," Tesis doctoral, Universidad de Illinois, Urbana 1980.
- 24 Doris Weiland, "Prehistoric settlement patterns in the Santa María drainage of Panama [...]", en *Recent Developments in Isthmian Archaeology*, edición a cargo de Frederick W. Lange, B.A.R., Oxford 1984, pp. 31-53; Alain Ichon, *Archéologie du Sud de la Péninsule d'Azuero [...]*, Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, México DF 1980.
- 25 Relación de los sucesos... Op. cit. [5], p.33; Gaspar de Espinosa, "Relación hecha por Gaspar de Espinosa [...]", en *Indios y Negros en Panamá...*Op. cit. [5], pp. 55, 57; Petro Mártir d' Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*, Porrúa, México DF, 1965, t. 1, pp. 233, 309.
- 26 Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, Fondo de Cultura Económica, México 1951, t. 3, pp. 399-400.
- 27 "El Capitán Gil González Dávila a S.M. el Emperador..." en *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, edición a cargo de Manuel M. De Peralta, Madrid-París 1883, pp. 5-26.
- 28 *Historia General...*Op. cit. [4], pág.63; Pascual de Andagoya, "Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila..." en *Colección de los Viajes y Descubrimientos que Hicieron por Mar los Españoles...*edición a cargo de M. Fernández de Navarrete, 1829, t. 3, pp. 421-422. (Citamos esta edición cuando las secciones relevantes se omitieron de la edición a cargo de Jopling (Op. cit. [5]), la cual, por encontrarse en varias bibliotecas, es fácil de consultar aunque tenga un mayor número de errores de transcripción que la de Navarrete).
- 29 Relación de los sucesos ... Op. cit. [5], p. 32. En la misma entrada Francisco Compañón atacó un "palenque de madera como fortaleza" localizado más cerca de la costa (*Historia de las Indias...*Op. cit. [26], t. 3, p. 394).
- 30 Según Mireya Correa (información personal, 2003), se le llama "bellota" al fruto de *Quercus*, un género que contiene nueve especies en Panamá reportadas arriba de los 1000 metros en la cordillera occidental y Cerro Hoya (Azuero).
- 31 Hermann Behling, "A 2860-year high-resolution pollen and charcoal record [...]", *Holocene* 10, 2000, pp. 387-392. Se registraron menos sitios ocupados durante la 'Fase Chiriquí' (22 sitios; 1100-1520 d.C.), que durante la 'Fase Bugaba Temprano' (38 sitios; 200-400 d.C.) (Catherine Shelton Einhaus, "Formative Settlement in Western Chiriquí, Panama [...]", Tesis doctoral, Temple University, Filadelfia 1976.
- 32 Anthony J. Ranere, "Analysis of pottery surface collections [...]", Apéndice 2, en Olga F. Linares, *Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí*, Smithsonian Institution, Washington DC 1968.
- 33 Olga F. Linares, "The ceramic record: time and place [...]", en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama...* Op. cit. [21], pp. 81-117; "Ecology and prehistory of the Chiriquí Gulf sites," en *ibidem*, pp. 67-80.
- 34 La interpretación geográfica de "Cabo" varía de acuerdo a la transcripción de la crónica de Espinosa; Carl Sauer (*The Early Spanish Main*, University of California Press, Berkeley 1969, p. 262) acepta "la postrera es la isla de Coiba"; Jopling (*Indios y Negros...*Op. cit. [5], p. 57) prefiere "en la isla de Coiba". De ser correcta esta última versión es posible que "Cabo" sea Isla Jicarón localizada en la punta Sur de Coiba.
- 35 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], pp. 56-57. Ver, también, *The Early Spanish Main...*Op. cit. [34], pp. 260-262, 271. Las únicas excavaciones realizadas aquí descubrieron una vasija policromada de un estilo transicional entre *Cubitá* (550-750 d.C.) y *Conte Temprano* (750-850 d.C.) (Pedro H. Quirós, "Investigaciones arqueológicas preliminares en la isla de Coiba", *Hombre y Cultura*, Panamá, 1972, 2, pp. 93-100.
- 36 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], pp. 54-55.
- 37 Relación de los sucesos...Op. cit [5], p. 32.
- 38 *Archéologie du Sud de la Péninsule...*Op. cit. [24], pp. 389-420.
- 39 *Ibidem*, p. 464. El que 'Güera' tuviera un "puerto" (el "Puerto de las Agujas"; en Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit.[25], p. 52) sugiere que su territorio comprendió el curso entero del río Tonosí cuya cabecera está asociada aún con el nombre de este cacique.
- 40 Espinosa comenta que "por ir al bohío del cacique" de Chirú pasaron "por entre otros muchos bohíos", *ibidem*, p. 47.
- 41 Gaspar de Espinosa, "Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa [...]", en *Indios y Negros en Panamá...* Op. cit. [5], p. 68.
- 42 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p.48; Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 68.

- 43 Natá estuvo ocupado a partir del 1200 a.P. (750 d.C.) según Richard G. Cooke, "The Archaeology of the western Coclé province [...]", Tesis doctoral, Universidad de Londres 1972; consúltese también, Laurel A.H. Breece, "An Assessment of the Archaeological Potential of Natá [...]", Tesis doctoral, University of California, Los Angeles 1997.
- 44 Conquista...Op. cit. [8], p. 255; The Early Spanish Main...Op. cit. [34], p. 261. Escoria está vinculado en las crónicas con Pacara (p.ejm., Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa... Op. cit. [41], p.66). Espinosa halló cautivo a un "cacique Pacara" de 18-19 años en el areyto fúnebre del cacique París, *ibidem*, p. 64).
- 45 John Ladd, *Archaeological investigations in the Parita and Santa María zones of Panama [...]*, Smithsonian Institution, Washington DC 1964, pp. 154-183; Prehistoric settlement patterns...Op. cit. [24].
- 46 Olga F. Linares y Payson D. Sheets, "Highland agricultural villages [...]" ...en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*...Op. cit. [21], pp. 44-55.
- 47 Ilean I. Isaza A., "Desarrollo Estilístico de la Cerámica Pintada del Panamá Central [...]", Tesis de grado, Universidad Autónoma de Guadalajara, México 1993.
- 48 Richard G. Cooke, "Subsistencia y economía casera [...]", en *Antropología Panameña*[...], edición a cargo de Anibal Pastor, Editorial Universitaria, Panamá 1998, pp. 61-134.
- 49 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 65; Early Spanish Main...Op. cit. [34], pp. 261, 281.
- 50 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], pp. 62-64.
- 51 *Archaeological investigations*...Op. cit. [45], p. 2; Patricia Hansell, "The Rise and Fall of an Early Formative Community [...]", Tesis doctoral, Temple University, Filadelfia 1988.
- 52 Richard G. Cooke, "Alianzas y relaciones comerciales [...]", *Revista Nacional de Cultura*, Panamá, 1997, 25, pp. 111-122; "Cuidando a los ancestros..." en *Panamá: Puente Biológico*, edición a cargo de Stanley Heckadon M., STRI, Panamá 2001, pp. 54-62. Espinosa se enfrentó a París en 1516 en una sabana arbolada cerca de algún río. Dijo que el "asiento" de París estuvo a una legua del sitio de la batalla cerca del cual había "un despeñadero áspero de un cerro [...]" hacia donde los indígenas derrotados se replegaron. Esta descripción compagina con el cerro de Juan Díaz cuya ladera occidental es empinada y pedregosa (Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p.51). Finca Calderón (He-4) es el sitio arqueológico que mejor se ajusta a un centro del poder ya que se reportaron aquí muchos artefactos finos de oro y hueso, así como un arreglo céntrico de montículos funerarios. Estuvo ocupado al momento del contacto español (*Archaeological Investigations*...Op. cit. [45], pp. 151-153. Consúltese, Leo P. Biese, "The gold of Parita", *Archaeology* 1965, 20, pp. 202-208; Richard G. Cooke, et al., "Who crafted, exchanged and displayed gold [...]", en *Gold and Power in the Intermediate Area*, edición a cargo de Jeffrey Quilter and John W. Hoopes, *Dumbarton Oaks*, Washington D.C. 2003, pp. 91-158, Mikael Haller, "The Emergence and Development of Chiefly Societies...", 2004.
- 53 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], pp. 62, 65.
- 54 Mary W. Helms, *Ancient Panama*, Texas University Press 1979, pp. 8, 39.
- 55 Relación hecha por Gaspar de Espinosa... Op. cit. [25], p. 54.
- 56 *Ibidem*, p. 48.
- 57 Este nombre acusa muchas transliteraciones, como "Esquena", "Esqueba" y "Desquegua".
- 58 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 66-68. Sauer (Early Spanish Main...Op. cit. [34], p. 282) atribuye este territorio tentativamente a Santa Fé (Veraguas), ubicación que no está acorde con la descripción del viaje de Espinosa en 1519.
- 59 Una lámina de oro martillado hallada aquí – una "patena" de acuerdo a la terminología de los cronistas – representa una categoría de artefactos que, en Sitio Conte, se halló únicamente con las personas más pudientes por lo que se supone que Cl-4 fue residencia de personas de alto rango social (Alianzas y relaciones comerciales...Op. cit. [52]; Richard G. Cooke, et al., "Contextualized goldwork from 'Gran Coclé', Panama [...]", en *Precolumbian Gold: Technology, Style and Iconography*, edición a cargo de Colin McEwan, *British Museum Press*, Londres 2000, pp. 154-176.
- 60 *Historia de las Indias*... Op. cit. [26], t. 3, pp.392-399.
- 61 Un Quinto de Oro registra "cierto oro labrado de indios...que (Diego Márquez) rescató con el cacique de Urracá que el tiene encomendado y con sus principales y indios" ("Dado por el tesoro Alonso de la Puente"... en *Indios y Negros* ... Op. cit. [5], p. 97).
- 62 Un Quinto de Oro del 20 de agosto de 1522 afirma que Diego Caballero, vecino y procurador de Natá entregó "cierto oro...que pareció haberlo enviado en veces el cacique Desquegua (sic) a los vecinos de Natá..." (*Indios y Negros*...Op. cit. [5], p. 96). Otro documento de 1533 pide "ayudar y a favorecer al cacique Desquegua (sic) y sus indios que están de paces y sirven contra los indios y cacique de Urracá que por ellos les hacen guerra [...]" ("Residencia tomada al Licenciado Antonio de la Gama"...en *Indios y Negros*...Op. cit. [5], p. 208). Por el contrario, Las Casas (*Historia de las Indias*...Op. cit. [26], p. 395), cuya síntesis tiene muchos toques de romanticismo, afirma que Exquegua (sic) peleó hombro a hombro con Urracá.
- 63 Diego Porras, "Informe oficial del cuarto viaje del Almirante a las Indias," en *Cartas de Particulares a Colón*, edición a cargo de Juan Gil y Consuelo Varela, Alianza, Madrid 1994, pp. 300-307; Diego Méndez, "Relación hecha por Diego Méndez [...]" en *The Four Voyages of Columbus*, edición a cargo de Cecil Jane, Dover 1988, p. 115.
- 64 Los nombres asignados por Pedro Mártir a estos puertos ('Chicará,' 'Purén,' 'Chitaza,' 'Iureche' y 'Atamea') no son los mismos que los de los ríos (Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 322). Al pueblo del quibian pudieron llegar las barcas de Colón (Cristóbal Colón, *Los Cuatro Viajes del Almirante [...]*, Espasa-Calpe, Buenos Aires 1964, p. 200.
- 65 Según Mártir 'Veragua' significaba 'aurífera' en una de las lenguas locales (Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 222.
- 66 *Who crafted, exchanged and displayed gold*...Op. cit. [52].
- 67 *Los Cuatro Viajes*... Op. cit. [64], p. 203; Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 322
- 68 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], pp. 32, 41. Hasta donde lo sabemos tan sólo cinco palabras nativas fueron registradas por los cronistas del s. XVI en esta región: tingla (oro); barú (huir o escapar); vihi (venado); yaguahira (principal, supremo) y mumu (casa, asentamiento [Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p.222]).

- 69 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 31; Los Cuatro Viajes del Almirante...Op. cit. [64], p. 206: "los pueblos, bien que sean espesos, cada uno tiene diferenciada lengua, y es en tanto que no se entienden los unos con los otros mas que nos con los de Arabia".
- 70 Según Romoli "ningún grupo se autodenominaba 'los cueva'; ni existía entre los distintos cacicazgos del istmo oriental, un gentilicio común" (Los de la Lengua Cueva...Op. cit. [14], p. 24).
- 71 Warwick M. Bray, "Across the Darién Gap", en *The Archaeology of Lower Central America*, edición a cargo de Frederick W. Lange y Doris Z. Stone, University of New Mexico Press, Albuquerque 1984, pp. 305-338; Adolfo Constenla, *Las Lenguas del Area Intermedia*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José CR 1991.
- 72 Luis A. Sánchez H. y Richard G. Cooke, "Cubitá [...]", *Precolombart*, 2000, 3, pp. 5-20. Algunas mujeres puestas en libertad en 1551 son identificadas como 'de la lengua de cueva', lo cual respalda la hipótesis del habla vernacular ("Informaciones que se hicieron sobre la libertad [...] en Indios y Negros...Op. cit. [5], pp. 268, 272). El que los kunas comentarán a Fray Adrián de Ufeldre por 1640 que los 'cuevas' eran sus "enemigos" admite la interpretación de que éstos eran una etnia con lengua propia (J. Resquexo Salcedo, "Relación histórica y geográfica de la Provincia de Panamá" (1640), en *Relaciones Históricas y Geográficas de la América Central*, edición a cargo de M. Serrano y Sanz, Librería General, Madrid 1908, pp. 115-136).
- 73 *Lenguas del Area Intermedia...* Op. cit. [71], p. 45; Jacob Loewen, "Choco 1 [...]", *International Journal of American Linguistics*, 1963, 29, pp. 239-362. Aunque según Romoli (Los de la Lengua de Cueva...Op. cit. [14], pp. 22, 27) 'cueva' "era la única habla de todas las regiones istmicas al Este de Chirú", Oviedo (*Historia General...* Op. cit. [4], t.1, p. 235) afirma (1) que "la lengua de cueva tenía muchas diferencias de vocablos" y (2) que 'Cueva' y 'Coiba' (la parte occidental de este territorio por el Oeste) tenían lenguas propias. Espinosa comentó que los aliados "gandules" que llevó consigo en la segunda entrada hacia Occidente, hablaban la "lengua de Comogre" – otro dato que confirmaría la existencia de lenguas locales dentro del territorio 'cueva' (Relación hecha por Gaspar de Espinosa... Op. cit. [25], p.51).
- 74 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 30.
- 75 *Historia General...*Op. cit. [4], t. 3, pp. 9, 137; David A. Higgins, "Aglatomate Bay, 1985", Informe, Instituto Nacional de Cultura, 1986; consúltese, también, José María Crucent, "Informe sobre un Reconocimiento Arqueológico [...]", *Revista Cultural Lotería, Panamá*, 1959, 4, pp. 1-110. Sigvald Linné (Darién in the Past [...], Goteborg 1929, p. 37) reportó un sitio arqueológico cerca del pueblo kuna de Anachucuna, también en 'Caretá,' aunque no ilustró los materiales.
- 76 *The Early Spanish Main...*Op. cit. [34], p. 253; Carta por Vasco Núñez de Balboa [...]", en *Indios y Negros...*Op. cit. [5], p. 24.
- 77 Los de la Lengua de Cueva...Op. cit. [14], mapa, p. 23; *The Early Spanish Main...*Op. cit. [34], p. 221. Basándose en datos proveídos por Mártir, Helms deduce que la sede de Comogre estuvo en el río Matumagantí (Ancient Panama...Op. cit. [54], p. 44).
- 78 Al señalar que las canoas que viajaban hasta la casa del cacique Comogre subían por el brazo occidental de un río que tenía tres salidas al océano, Balboa seguramente se está refiriendo a los deltas y estuarios en donde desembocan los ríos Sabanas, Chucunaque y Tuyra, lo cual sugiere, a la vez, que aquellos dos primeros ríos eran las rutas tomadas por las canoas hacia "ponente" y hacia el taller de los orfebres de Comogre, al que nos referiremos más adelante. Nos parece, además, que la "fértil llanura de doce leguas de anchura" situada al Sur de una "bien cultivada pendiente" al pie de la cordillera central, donde estaba localizada la "corte" de Comogre (Décadas... Op. cit. [25], t. 2, p. 313), compagina mejor con esta zona, que con la cabecera del río Bayano, aunque aceptamos que esta área también pudo estar dentro del territorio controlado por Comogre.
- 79 *Historia General...*Op. cit. [4], t. 3, p. 9.
- 80 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 35; Darién in the Past...Op. cit. [75], pp. 141, 157.
- 81 *Ibidem*, pp. 63-138.
- 82 Véase nuestro comentario en el Capítulo 1, p. 29, con respecto a la cerámica de la Costa arriba de Colón.
- 83 Richard G. Cooke, "Informe sobre excavaciones en el sitio CHO-3 (Miraflores)", *Actas del IV Simposium Nacional de Antropología [...]* de Panamá, INAC, Panamá, 1976, pp. 369-426; Roberto de la Guardia, et al., "El complejo San Román, Chepo", *Revista Cultural Lotería*, 1970, 177, pp. 13-17; "El complejo de Santa Cruz", *Revista Cultural Lotería, Panamá*, 1971, 182, pp. 34-37; Luis M. Miranda, "Prehistoria del Distrito de Panamá: análisis y síntesis", *Actas del III Simposium Nacional de Antropología [...]* de Panamá, INAC, Panamá, pp. 351-357; "Aporte Preliminar a la Arqueología del Oriente de Panamá", Tesis de licenciatura, Universidad de Panamá, 1974; Juan G. Martín-Rincón, "Panamá la Vieja y el Gran Darién," en *Arqueología de Panamá la Vieja [...]*, edición a cargo de Beatriz E. Rovira y Juan G. Martín-Rincón, Patronato Panamá Viejo, Panamá 2002, pp. 230-250 (CD-ROM); Matthew W. Stirling y Marion Stirling, "The archaeology of Taboga, Urabá, and Taboguilla islands of Panama", *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin* 191, Washington DC 1964, pp. 285-348; Reina Torres de Araúz, "Informe preliminar sobre los sitios arqueológicos de Chepillo, Martinambo y Chechebre [...]", *Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Cultura y Deportes*, 1970, pp. 209-224.
- 84 Richard G. Cooke, "Cupica [...]", en *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes [...]*, edición a cargo de Augusto Oyuela-Caycedo y J. Scott Raymond, Institute of Archaeology, California, Los Angeles 1998, fig. 8.9.
- 85 Cupica...Op. cit. [84], p. 97.
- 86 Cubitá... Op. cit. [72]; "Cupica [...]"...Op. cit. [84], fig. 8.6 d; *The archaeology of Taboga...*Op. cit. [83]; Leo Biese, "Prehistory of Panama Viejo", *Smithsonian Institution*, Washington DC 1964, fig. 10, 13, 14, lam. 15, 21; Richard G. Cooke y Luis A. Sánchez, "Panamá prehispánico [...]", *Istmo*, 2003 (www.denison.edu/collaborations/istmo), ilustración 12.
- 87 *Across the Darién Gap...*Op. cit. [71]; Cubitá...Op. cit. [72]; Cupica [...]"...Op. cit. [84].
- 88 Este aspecto de las investigaciones en 'Gran Darién' se beneficia cada vez más de las investigaciones en Panamá la Vieja, las cuales están llenando muchas de las lagunas existentes (Panamá la Vieja y el Gran Darién...Op. cit. [83]; "Excavaciones arqueológicas en el Parque Morelos [...]", en Beatriz E. Rovira y Juan G. Martín-Rincón, *Arqueología*

- de Panamá la Vieja. Avances de Investigación – Agosto, 2002, edición a cargo de Beatriz E. Rovira y Juan G. Martín-Rincón, Patronato Panamá Viejo, Panamá 202, pp. 203-229 (CD-ROM)..
- 89 Panamá la Vieja y el Gran Darién...Op. cit. [83]; Excavaciones arqueológicas en el Parque Morelos...Op. cit. [87].
- 90 Relación de los sucesos...Op. cit [5], p. 32.
- 91 Samuel K. Lothrop, "The Sigua [...]" Proceedings of the 8th. American Scientific Congress 2, 1942, pp. 109-116. Se hallaron piezas de orfebrería atribuidas a "Veraguas" en el "cenote sagrado" de Chichén-Itzá, Yucatán, México (Samuel K. Lothrop, Metals from the Cenote of Sacrifice, Harvard University, Cambridge 1952). Bray ha advertido, sin embargo, que éstos pudieran proceder de cualquier zona de la provincia metalúrgica de la Baja Centro América ("Maya metalwork and its external connections...", en Social Process in Maya Prehistory, edición a cargo de Norman Hammond, Academic Press, Londres 1977, pp. 365-403.
- 92 Relación de los sucesos... Op. cit. [5], p. 35.
- 93 Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila...en Colección de los Viajes y Descubrimientos... Op. cit. [28], pp.421-422; Los de la Lengua de Cueva...Op. cit. [14], pp. 37-40.
- 94 Dolores R. Piperno, "Phytolith and charcoal evidence for prehistoric slash and burn agriculture [...]", Holocene, 1994, 4, pp. 321-325; Mark B. Bush y Paul A. Colinvaux, "Tropical forest disturbance: palaeoecological records from Darién, Panama," Ecology, 1994, 75, pp. 1761-1768. A finales del s. XIX se reportaron materiales culturales en la vecindad de la mina de Cana los cuales merecen ser re-analizados a luz de las recientes investigaciones en 'Gran Darién' (Louis Catat, "Les habitants du Darien méridional", Revue d'Ethnographie, Paris, 1889, 7, pp. 397-421.
- 95 Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p.528.
- 96 Ver el capítulo 1, figura 5. Benzoni presencié la rapidez del recrudescimiento de la vegetación y de la extirpación de la población nativa en 1545 cuando, en un viaje a pie desde Acla a Panamá que demoró 22 días, se topó con una sola choza cuyos habitantes le brindaron carne de pecarí gritándole "guachi."(En el kuna moderno, achu es 'jaguar' y huaga 'extranjero de tez pálida') (Benzoni, Girolamo, La historia del Mundo Nuevo, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, Caracas 1969, p. 133).
- 97 Colon, Fernando, en Archaeology of Southern Veraguas...Op. cit. [18], p.5.
- 98 Carta por Vasco Núñez de Balboa...Op.cit [76], p. 25.
- 99 Colon, Fernando, en Archaeology of Southern Veraguas...Op. cit. [18], p. 5
- 100 Historia General...Op. cit. [4], t. 2, p. 136.
- 101 Relación de los sucesos... Op. cit. [5], p. 29.
- 102 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op cit. [25], p. 55.
- 103 Capítulo 1, fig. 5.
- 104 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op cit. [25], p. 57.
- 105 Según Oviedo, las indias de Tierra Firme "lo muelen en una piedra de dos o tres palmas... de longitud, y de uno y medio o dos de latitud cóncava, con otra redonda o rolliza y luenga que en las manos traen, a fuerza de brazos, echando agua y dejando pasar algún intervalo, poco a poco, no cesando el moler. Y así se hace una manera de pasta o masa, de la cual toman un poco y hacen un bollo de un cheme, y grueso como dos o tres dedos: y envuélvenle una hoja de la misma caña de maíz u otra semejante, y cuécenlo, y desque está cocido, sácanlo de la olla ó caldera en que se coció con agua, y déjanlo enfriar algo, y no del todo. Y si lo quieren cocer asan esos bollos en las brasas al resplandor cerca dellas, y endurecese el bollo, y tórnase como pan blanco..." Historia General...Op. cit. [4], t. 1, p. 267, t. 3, p. 137. Al llegar a 'Pocorosa' las huestes de Balboa "durante 30 días se llenaron sus vientres de pan de maíz" (Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 309); ver, también, Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p.64; Historia General ...Op. cit. [4], t. 1, pp. 266-267;Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Sumario de la Historia Natural de Indias, edición a cargo de J. Miranda, Fondo de Cultura Económica, México DF 1950, p. 95; Licenciado Suazo, "Párrafos de carta dirigida por Licenciado Suazo..." en Vasco Núñez de Balboa, Estudio Histórico, edición a cargo de A. Altolaquirre y Duvalé, Patronato de Huérfanos, Madrid 1914, p.160.
- 106 Fernando Colón, en Archaeology of Veraguas...Op. cit. [18], p. 5.
- 107 Párrafos de carta ... Op. cit. [96], p. 160; Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 301 (referente a 'Teocha', Golfo de San Miguel); Historia General ...Op. cit. [4], t. 3, p. 137.
- 108 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 233.
- 109 Dolores R. Piperno y Deborah M. Pearsall, The Origins of Agriculture [...], Academic Press, San Diego 1998, pp. 124-126.
- 110 Décadas ... Op. cit. [25], t. 1, p.108.
- 111 Oviedo afirmó que la yuca de 'cueva' "no mataba" (Historia General...Op. cit. [4], t. 1, pág. 269, t. 3, p. 142).
- 112 Ibidem, t. 1, pp. 272-273.
- 113 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p.64.
- 114 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 219.
- 115 The Early Spanish Main...Op. cit. [34], p. 273.
- 116 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p.31; Relación de lo hecho por el licenciado Gaspar de Espinosa... Op. cit. [41], p. 65.
- 117 Historia General...Op. cit. [4], t.1 p.323; Sumario... Op. cit. [96], p.214.
- 118 Historia General...Op. cit. [4], t.1, p.305.
- 119 Fernando Colón, en Archaeology of Southern Veraguas...Op. cit [18], p.5
- 120 Relación de lo hecho por el licenciado Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], pp. 65-66.
- 121 Historia General...Op. cit. [4], t. 1, pp. 320-321.
- 122 Ibidem, t. 3, p. 143 ff.
- 123 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 232; Archaeology of Southern Veraguas...Op. cit. [18], p.5; The Early Spanish Main...Op. cit. [34], p.133; Relación de lo hecho por el licenciado Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], pp. 65-66.
- 124 Historia General...Op. cit. [4], t. 1, p.298.

- 125 *Ibidem*, t. 1, p. 284, t. 3, pp.130, 142, 143, 279; Sumario... Op. cit. [96] p. 123; Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p. 53.
- 126 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 136.
- 127 Relación de lo hecho por el licenciado Gaspar de Espinosa ... Op. cit. [41], p. 57.
- 128 Richard G. Cooke y Gonzalo Tapia R., "Stationary intertidal fish traps [...]", *Offa*, 1994, 51, pp. 287-298; Richard G. Cooke, "La pesca en estuarios panameños [...]", en Panamá: Puente Biológico, edición a cargo de Heckadon-Moreno, Stanley, Smithsonian Tropical Research Institute, Panamá 2001, pp. 45-53.
- 129 Relación hecha por Gaspar de Espinosa... Op. cit. [25], p. 40; Relación de lo hecho por el licenciado Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 65.
- 130 Historia General...Op. cit. [4], t.3, p. 140.
- 131 *Ibidem*.
- 132 Richard G. Cooke et al., "Influencias humanas sobre la vegetación y fauna de vertebrados de Panamá [...]" *Ecología y Conservación en Panamá*, edición a cargo de Egbert Leigh, STRI, Panamá, en prensa; Richard G. Cooke, "Preliminary observations on vertebrate food avoidance by the Precolombian Amerinds of Panama [...]", *Archaeology and Environment in Latin America*, edición a cargo de Omar Ortiz-Troncoso, Omar y T. van der Hammen, Instituut voor Pre- en Protohistorische Archeologie, Amsterdam 1992, pp. 59-107.
- 133 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], pp. 8, 55.
- 134 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41] p. 65.
- 135 Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 378.
- 136 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], pp.31-32
- 137 Historia General...Op.cit. [4], t. 1, p. 409.
- 138 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 31.
- 139 *Ibidem*, p. 34.
- 140 Influencias humanas...Op. cit. [123].
- 141 *Ibidem*.
- 142 Andagoya menciona dos clases de pavas (Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 31); ver, también, Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p. 48.
- 143 Influencias humanas...Op. cit. [132]; Richard G. Cooke, "Birds and men in prehistoric central Panama", en *Recent Developments in Isthmian Archaeology*, edición a cargo de Frederick W. Lange, B.A.R., Oxford, 1984, pp. 243-81; Máximo Jiménez, "Explotación de Vertebrados Acuáticos y Terrestres [...]", Tesis de licenciatura, Escuela de Biología, Universidad de Panamá 1999.
- 144 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 56.
- 145 Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 387.
- 146 Historia General...Op. cit. [4], t. 1, p. 148.
- 147 Elizabeth S. Wing, "Aquatic fauna and reptiles from the Atlantic and Pacific sites", *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*,...Op. cit. [21], pp. 194-215; Thomas Wake (información personal, 2004) en lo referente a Boca del Drago (Bocas del Toro).
- 148 Sumario...Op. cit. [105], pp. 255-6
- 149 Richard G. Cooke, "Observations on the religious content of the animal imagery [...]", en *Behaviour behind the Bones [...]*, edición a cargo de Sharon O'Day, et al., Oxbow, Liverpool 2004, pp. 114-127.
- 150 Philip L. Dade, "Tomb burials in southeastern Veraguas," *Panama Archaeologist* 2, 1960, pp. 16-34; Mitchell, Russell H., "Preliminary report on wooden artifacts..." *Ethnos* 1961, 1-2, pp. 30-39. Un tambor hallado en el río Santa María a la altura de El Roble arrojó una fecha de 14C de 770 [880] 980 cal D.C. (Cap. 1, Figura 1, l). Otro en el Museo de Antropología de Panamá se fechó en 670 [765] 875 cal d.C. (Beta-143857).
- 151 Décadas ... Op. cit. [25], t. 1, p. 235.
- 152 "Relación y proceso que el licenciado Gaspar de Espinosa, alcalde mayor, hizo en el viaje que por mandado del muy magnífico señor Pedrarias Dávila..." en *Indios y Negros... Op. cit. [5]*, p.57.
- 153 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 31.
- 154 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 131; Diana Carvajal et al., "¿Fue Cerro Juan Díaz [...] el pueblo de indios de Cubita?", *Actas del 6 Congreso Centroamericano de Historia*, en prensa.
- 155 Ver la nota [105].
- 156 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 289.
- 157 Historia General...Op. cit. [4], t. 2, pp. 8, 136, 138.
- 158 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 31; Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 529.
- 159 Relación de lo hecho por el licenciado Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 63.
- 160 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, pp. 130-131.
- 161 *Archaeology of Southern Coclé*...Op. cit. [18], p. 285.
- 162 Leo P. Biese, "Spindle whorls at Panama Viejo", *Panama Archaeologist*, Panamá, 1960, 3, pp. 35-44.
- 163 Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [52], fig. 8a.
- 164 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 29.
- 165 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 142.
- 166 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p. 47.
- 167 *Ibidem*, p. 52; Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 378.
- 168 Décadas...Op. cit. [25], p. 233.
- 169 Historia General...Op. cit. [4], p. 126; Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 29.
- 170 Relación de los sucesos ...Op. cit. [5], p. 29.
- 171 Décadas ...Op. cit. [25], t. 2, p. 322.
- 172 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 129.
- 173 Sumario...Op. cit. [105], p. 212.

- 174 Historia General ... Op. cit. [4], t. 3, p. 129.
- 175 Décadas ...Op. cit. [25], t. 2, p.529; Historia de las Indias ... Op. cit. [26], t. 3, p.49.
- 176 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, pp. 232, 322; Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [52], fig. 8a. fig. 9.
- 177 Sumario ... Op. cit. [105], p.212.
- 178 "Relación de lo escrito en materia de Indias..." en El descubrimiento del Océano Pacífico, edición a cargo de Toribio Medina, Editorial Universitaria, Santiago 1913, p.535.
- 179 Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 310.
- 180 Desarrollo Estilístico de la Cerámica Pintada del Panamá Central...Op. cit. [47], fig. 13; Excavaciones arqueológicas en el Parque Morelos...Op. cit. [88]; Sara Spang y E. Jane Rosenthal, "The Pittí-González site [...]", en Adaptive Radiations in Prehistoric Panama...Op. cit. [21], fig. 4.4.
- 181 Décadas... op. cit. [25] t.1, p. 232.
- 182 Ibidem, t. 2, p. 310.
- 183 Archaeology of Southern Veraguas...Op. cit. [18].
- 184 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 131.
- 185 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa ...Op. cit. [41], p. 68.
- 186 Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 378.
- 187 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, pp. 131-132.
- 188 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 71.
- 189 Olga F. Linares, Ecology and the Arts in Ancient Panama [...], Dumbarton Oaks, Washington DC 1977.
- 190 Aunque la fundición de artefactos registrados en los Quintos de Oro parezca hoy en día un acto de barbarie, el hecho de que el erudito Pedro Mártir se refiriera en sus Décadas (Op. cit. [25], t. 1, p.219, t. 2, p. 322,) a la "delicadeza" y "admirable arte" de las piezas fundidas de oro sugiere que supo apreciar su excelencia si no su significado simbólico.
- 191 "¿Que es esto cristianos? ¿Tan exigua cantidad de oro estimáis en tanto? ¿Queréis no obstante transformar alhajas primorosamente trabajadas en barras informes?" (Décadas ...Op. cit. [25], t. 2, p. 234).
- 192 Ver, p.ejm.: Ancient Panama...Op. cit [54]; Peter S. Briggs, Art, Death and Social Order[...], BAR, Oxford 1984; The Early Spanish Main...Op. cit. [34]; Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [52].
- 193 "Memoria [...] sobre la provisión a Vasco Núñez de Balboa [...]", en Indios y Negros...Op. cit. [6], p. 21; Carta por Vasco Núñez de Balboa. Op. cit. [76]). Ver la nota 77.
- 194 Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [52].
- 195 The Early Spanish Main...Op. cit. [34]; Ancient Panama...Op. cit. [54].
- 196 Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 324.
- 197 Ancient Panama...Op. cit. [54], pp. 108, 119.
- 198 Capítulo 1, pp. 29-32; Art, Death and Social Order...Op. cit. [192]; consúltese, también, Mary W. Helms, Craft and the Kingly Ideal, University of Texas Press, Austin TX, 1993.
- 199 Anna C. Roosevelt, "The goldsmith: the Coclé Style of central Panama," en The Ancestors: Native Artisans of the Americas, edición a cargo de Anna C. Roosevelt y J.G.E. Smith, Museum of the American Indian, Nueva York, 1978, pp.68-101.
- 200 Ver p. 51.
- 201 Robert D. Drennan, "Pre-Hispanic chiefdom trajectories in Mesoamerica, Central America, and northern South America," en Chiefdoms, Power, Economy and Ideology, edición a cargo de Timothy K. Earle, Cambridge University Press, Cambridge 1991, pp. 263-287; "Betwixt and between in the Intermediate Area", Journal of Archaeological Research 4, 1996, pp. 95-131; Carlos B. Fitzgerald, "Prestige goods in the archaeological sequences of Costa Rican and Panamanian chiefdoms," en Caciques, Intercambio y Poder [...], edición a cargo de Carl H. Langebaek y Felipe Cárdenas, Universidad de los Andes, Bogotá 1996, págs.47-62; Ancient Panama...Op. cit. [54], Mary W. Helms, "Chiefdom rivalries, control, and external contacts in lower Central America," en Factional Competition and Political Development in the New World, edición a cargo de Elizabeth Brumfield y J.W. Fox, Cambridge University Press, Cambridge 1994, pp. 55-60; Ecology and the Arts...Op. cit. [175].
- 202 Oviedo (Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 129) dice lo siguiente: "queví, en algunas provincias de Castilla del Oro, se llama tiba...este nombre guajiro hánle tomado de los caribes, que no es propio de Cueva. Asimismo en Cueva, al que es hombre principal, señor de vasallos...llámanle á éste tal principal saco; y este saco tiene otros indios á él sujetos, que tienen tierras y lugares, y llámanlos cabras, que son como caballeros o hijos-dalgos." En otro párrafo, sin embargo (Ibidem, p. 130) hace ver que "sacos" y "cabras" son equivalentes. Andagoya se refiere a otro aparente sinónimo de "principal", "piraraylo" (escuchado también en territorio cueva) (Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p.30), lo que hace pensar, o que la situación lingüística fue más complicada de lo que aparenta, o que los cronistas pasaron por alto sutilezas en el sistema jerárquico.
- 203 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 129.
- 204 Ibidem. Andagoya (Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 30) dice que "por honrarlos el señor les daba casa y servicio y por título les ponía nombre cabra".
- 205 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 129.
- 206 Ibidem.
- 207 Ibidem, t. 3, p. 130.
- 208 Ibidem, t. 3, p. 118.
- 209 Ibidem, t. 3, p. 133.
- 210 Ibidem, t. 3, p. 129.
- 211 Ibidem, t. 3, p. 132.
- 212 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], pags. 30-31.
- 213 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p.133.

- 214 "Entre la gente de un mismo tibia ó señor pocas veces riñen ni vienen á las armas..." (Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 128).
- 215 Relación de los sucesos ...Op. cit. [5], p. 29.
- 216 El cacique que reemplazó a París, Queco, fue desafiado en seguida por un tal Quema – "un principal del dicho cacique Queco, que [...] era muy malo y se había alzado contra el dicho cacique y le hacía guerra y tenía mucho enojo con él [...] y le quería tomar el oro y no le quería obedecer al dicho Queco [...]" (Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 71).
- 217 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 32.
- 218 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 132.
- 219 Ibidem, t. 3, p. 47.
- 220 Ibidem, t. 3, p. 130.
- 221 Charles Thomas, Celtic Britain, Thames and Hudson, Londres 1997, p. 36; Jørgensen, Lars, "Political organization and social life", en Vikings: the North Atlantic Saga, edición de Fitzhugh, William W. y Ward, Elisabeth I., Smithsonian Institution, Washington D.C 2000, p. 82.
- 222 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 235, t. 2, p. 384; Historia General...Op. cit. [4], t. 3, pp. 8, 129, 322; Carta por Vasco Núñez de Balboa...Op. cit. [76]; Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 39.
- 223 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 140; Décadas...Op. cit. [25], t. 3, p. 385.
- 224 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 69.
- 225 Capítulo 1, p. 34.
- 226 Historia General...Op. cit. [4] t. 3, p. 128-129.
- 227 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 31.
- 228 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 138.
- 229 Ibidem, t. 3, p. 126.
- 230 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 67; Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 126; Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 322.
- 231 Ibidem, pp. 289, 529.
- 232 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p. 57.
- 233 Ibidem, p. 51.
- 234 Ibidem, p. 57.
- 235 Relación hecha por Diego Méndez...Op. cit. [63], p. 117.
- 236 Conquista...Op. cit. [8]. Es prudente recordar que algunos aspectos de la conducta violenta pudieron haber sido exacerbados o modificados por las tensiones imperantes después del contacto, tal y como se ha demostrado en otras regiones americanas.
- 237 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 140.
- 238 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p. 40.
- 239 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 140.
- 240 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 234.
- 241 Véase la nota 191. Este término, preferido por los antropólogos modernos, lo emplea con inteligencia el mismo Mártir al señalar que "tienen también ellos orfebres que se ocupan de fabricar joyas pues que como nosotros no hacen mayor aprecio del oro en bruto que de las bolas de barro antes de ser transformados".
- 242 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p. 54.
- 243 Ver la nota [78].
- 244 Julia del C. Mayo, "La Industria Prehispánica de Conchas Marinas en 'Gran Coclé, Panamá", Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2004.
- 245 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 29.
- 246 Véase la nota 91.
- 247 Panamá prehispánico...Op. cit. [86], ilustración 7; Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [52], fig. 6.
- 248 Una vasija negra chimú hallada en Pueblo Nuevo, Panamá (Samuel K. Lothrop, "Coclé [...]", Part 2, 1942, pp. 221-222, fig. 440. No se sabe si esta vasija llegó a Panamá en tiempos precolombinos.
- 249 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 235.
- 250 Ibidem, t. 2, pp. 288-289.
- 251 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, pp. 131, 132, 137.

BIBLIOGRAFÍA

VOLUMEN I

Primera parte: Las Sociedades Originarias

Capítulos I y II

Acosta, José de, **Historia Natural y Moral de las Indias**, Madrid 1894.

Acuña, Víctor, "La Florencia-1, un sitio precerámico en la vertiente atlántica central de Costa Rica," **Vínculos**, San José, 1983, 9, pp. 1-14.

Andagoya, Pascual de, "Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme o Castilla de Oro y de lo ocurrido en el descubrimiento de la mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias**, edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua, Guatemala y Plumssock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp. 28-35. También citamos la versión publicada en **Colección de los Viajes y Descubrimientos que Hicieron por Mar los Españoles...** edición a cargo de M. Fernández de Navarrete, 1829, t. 3, pp. 421-422.

Anónimo. "Dado por el tesoro Alonso de la Puente, contador, Diego Márquez, veedor, Gonzalo Fernández de Oviedo. Tomado por el juez de residencia licenciado Juan de Salmerón, alcalde mayor de Nombre de Dios y por el contador Gil González Dávila. Cuenta 1514-1526", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias** edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumssock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp. 82-102.

Anónimo. "De un religioso dominico sobre el desorden de Pedrarias", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias** edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumssock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp. 36-40.

Anónimo. "Informaciones que se hicieron sobre la libertad de los indios de Tierra Firme", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias** edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumssock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp. 258-273.

Anónimo. "Relación de lo escrito en materia de Indias..." en **El descubrimiento del Océano Pacífico**, edición a cargo de Toribio Medina, Editorial Universitaria, Santiago 1913.

Anónimo. "Residencia tomada al Licenciado Antonio de la Gama, juez de residencia y gobernador de Tierra Firme del tiempo que sirvió su empleo. Por Francisco Barrionuevo, gobernador de dicha provincia", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias** edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumssock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp.190-215.

Araúz, Celestino y Pizzurno, Patricia, **El Panamá Hispano...** 3ª edición, Diario La Prensa, Panamá 1997.

Arias, Tomás D., "Una visión sintética del origen de los emberá y los waunáan en Colombia", **Revista Cultural Lotería**, Panamá, 2003, 446, pp. 53-64.

Arias, Tomás D., "Los cholos de Coclé: origen, filogenia y antepasados indígenas ¿los coclé o los ngóbé? Un estudio genético-histórico", **Societas**, Panamá, 2001, 3, pp. 55-88.

Arias, Tomás D., Castro, Edgardo, Ruiz, Edward, Barrantes, Ramiro, Jorge-Nebert, Lucía, "La mezcla racial de la población panameña", **Conferencia magistral presentada en la Biblioteca Nacional de Panamá en conmemoración del Centenario de la Independencia de Panamá, 27 de febrero de 2003**, en prensa.

Baldí, Norberto, "Black Creek (Cat. UCR 467): Primeras interpretaciones de un modo de vida costero en el Caribe sur de Costa Rica para el segundo milenio antes de Cristo," Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.

Balsler, Carlos, "Una extensión de la cultura de "Los Barriles" de Panamá en territorio costarricense", **La Nación** (San José de Costa Rica), 8 de noviembre de 1971.

Barrantes, Ramiro, **Evolución en el Trópico: Los Amerindios de Costa Rica y Panamá**, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José 1993.

- Barrantes, Ramiro, Smouse, P.E., Mohrenweiser, M.E., Gershowitz, H., Azofeifa, J., Arias, T.D. y Neel, J.V. "Microevolution in Lower Central America: genetic characterization of the Chibcha-speaking groups of Costa Rica and Panama, and a taxonomy based on genetics, linguistics and geography", **American Journal of Human Genetics** 46, 1990, pp. 63-84.
- Bartlett, Alexandra S. y Barghoorn, Elso S., "Phytogeographic history of the Isthmus of Panama, during the past 12,000 years. (A history of vegetation, climate and sea-level change)", en **Vegetation and Vegetational History of Northern South America**, edición a cargo de Graham, Alan, Elsevier, Nueva York 1973, pp. 233-247.
- Batista, Oriana I, Kolman, C.J. y Bermingham, E., "Mitochondrial DNA diversity in the Kuna Amerinds of Panama", **Human Molecular Genetics**, 1995, 4, pp. 921-929.
- Bauze, Claude, **Amérique Centrale**, Les Editions Nagel, Ginebra, 1970.
- Behling, Hermann, "A 2860-year high-resolution pollen and charcoal record from the Cordillera de Talamanca in Panama: A history of human and volcanic forest disturbance", **Holocene**, 2000, 10, pp. 387-392.
- Bennett, Charles F., **Influencias Humanas sobre la Zoogeografía de Panamá**, Editorial Universitaria Panamá, 1976.
- Benzoni, Girolamo, **La historia del Mundo Nuevo**, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, Caracas 1969.
- Biese, Leo P., "Prehistory of Panama Viejo", **Bulletin of the Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology**, 1964, 191, pp.1-51, Smithsonian Institution, Washington DC.
- Biese, Leo P., "Spindle whorls at Panama Viejo. **Panama Archaeologist**, Panamá, 1960, 3, pp. 35-44.
- Biese, Leo P., "The gold of Parita", **Archaeology**, 1997, 20(5), pp. 202-208.
- Bird, Junius B., **Travels and Archaeology in South Chile**, University of Iowa Press, Iowa City 1988.
- Bird, Junius B. y Cooke, Richard G., "Los artefactos más antiguos de Panamá", **Revista Nacional de Cultura**, Panamá, 6, 1977, pp. 7-31.
- Bird, Junius B. y Cooke, Richard G., "La Cueva de los Ladrones: datos preliminares sobre la ocupación Formativa", **Actas del V Symposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá**, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1978, pp. 283-304.
- Bray, Warwick M., "Across the Darién Gap: a Colombian view of Isthmian Archaeology," en **The Archaeology of Lower Central America**, edición a cargo de Lange, Frederick W. y Stone, Doris Z., University of New Mexico Press, Albuquerque 1984, pp. 305-338.
- Bray, Warwick M., "Sitio Conte metalwork in its pan-American context", en **River of Gold: Precolumbian Treasures from the Sitio Conte**, edición a cargo de Heame, Patricia y Sharer, Robert S., University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Filadelfia 1992, pp.33-46.
- Bray, Warwick M., "Maya metalwork and its external connections", en **Social Process in Maya Prehistory**, edición a cargo de Hammond, Norman. Academic Press, Londres 1977, pp. 365-403.
- Bricker, Victoria y H.M. Bricker, "Ciclos calendáricos y astronomía", en **Los Mayas**, edición a cargo de Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda, CNCA/INAH/Landucci, 1998, pp. 193-215.
- Breece, Laurel A. H., "An assessment of the archaeological potential of Natá, a Precolumbian and Colonial town in central Panama", Tesis doctoral inédita, University of California Los Angeles, 1997.
- Briggs, Peter S., **Art, Death and Social Order**. British Archaeological Reports, Oxford 1989.
- Briggs, Peter S., "La diversidad social de Panamá central: los restos mortuorios del sitio El Indio, Los Santos", **Revista Patrimonio Histórico (Panamá)**, Segunda Época, 1992, 1, pp. 74-104.
- Bush, Mark B. y Colinvaux, Paul A., "Tropical forest disturbance: palaeoecological records from Darién, Panama," **Ecology**, 1994, 75, pp.1761-1768.
- Carvajal, Diana R., Díaz, C.P., Sánchez H., L.A. y Cooke, R.G. "¿Fue Cerro Juan Díaz, una aldea precolombina en el Río La Villa, el pueblo de indios de Cubita?" **Actas del VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá**, Universidad de Panamá, en prensa.
- Castillero C., Alfredo, **Conquista, Evangelización y Resistencia**, Instituto Nacional de Cultura, Panamá 1995.
- Catat, Louis, "Les habitants du Darien méridional", **Revue d'Ethnographie**, París, 1889, 7, pp. 397-421.
- Clary, James, Hansell, Patricia, Ranere, Anthony J. y Buggiey, Thomas, "The Holocene geology of the western Parita Bay coastline of central Panama," en **Recent Developments in Isthmian Archaeology**, edición a cargo de Lange, Frederick W., British Archaeological Reports, International Series 212, Oxford 1984, pp. 55-83.

Clement, R.M. y Horn, Sally P., "Pre-Columbian land-use history in Costa Rica: a 3000-year record of forest-clearance, agriculture and fires from Laguna Zoncho", *Holocene*, 2001, 11, pp. 419-426.

Colón, Cristóbal, *Los Cuatro Viajes del Almirante y su Testamento*, edición a cargo de Anzoátegui, Ignacio B., Tercera edición, Austral Buenos Aires 1958.

Columbus (Colón), Ferdinand (Fernando), en *Archaeology of Southern Veraguas, Panama. Memoirs Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 9 (3). Harvard University, Cambridge 1950, pp. 4-10.

Constenla U., Adolfo, *Las Lenguas del Área Intermedia: una Introducción a su Estudio Areal*, Universidad de Costa Rica, San José 1991.

Constenla, Adolfo, "El huetar: Observaciones sobre los materiales disponibles para su estudio y sobre las hipótesis en torno a sus afinidades lingüísticas", *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 1984, 10, pp. 3-18.

Cooke, Richard G., "The Archaeology of the western Coclé province of Panama", Tesis doctoral inédita, 2 tomos, London University Institute of Archaeology, Londres 1972.

Cooke, Richard G., "Informe sobre excavaciones en el sitio CHO-3 (Miraflores), río Bayano, febrero de 1983", *Actas del IV Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Ethnohistoria de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1976, pp. 369-426.

Cooke, Richard G. "Panamá: Región Central", *Vínculos*, San José, 1976, 2, pp. 122-140.

Cooke, Richard G., "Rescate arqueológico en El Caño (NA-20), Coclé", *Actas del IV Simposium Nacional de Arqueología, Antropología y Ethnohistoria de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1976, pp. 447- 482.

Cooke, Richard G., "El hachero y el carpintero: dos artesanos del Panamá precolombino", *Revista Panameña de Antropología*, 1978, 2, pp. 48-77.

Cooke, Richard G., "Los impactos de las comunidades agrícolas precolombinas sobre los ambientes del Trópico estacional: Datos del Panamá prehistórico". *Actas del IV Simposio de Ecología Tropical*, Instituto Nacional de Cultura/Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, Panamá 1979, t. 3, pp. 919-973.

Cooke, Richard G., "Archaeological research in central and eastern Panama: a review of some problems," en *The Archaeology of Lower Central America*, edición a cargo de Lange, Frederick W. y Stone, Doris Z., University of New Mexico Press, Albuquerque 1984, pp. 263-302.

Cooke, Richard G., "Birds and men in prehistoric central Panama", en *Recent Developments in Isthmian Archaeology*, edición a cargo de Frederick W.Lange, British Archaeological Reports, Oxford, International Series 212, Oxford 1984, pp. 243-81.

Cooke, Richard G., "Preliminary observations on vertebrate food avoidance by the Precolumbian Amerinds of Panama, with comments on the relevance of this behaviour to archaeozoology and palaeoenvironmental reconstruction", en *Archaeology and Environment in Latin America*, edición a cargo de Ortiz-Troncoso, Omar y van der Hammen, Thomas, Instituut voor Pre- en Protohistorische Archeologie Albert Egges van Giffen, Universiteit van Amsterdam, Amsterdam 1992, pp. 59-107.

Cooke, Richard G., "Alianzas y relaciones comerciales entre indígenas y españoles durante el período de contacto: el caso de Urracá, Esquegua y los vecinos de Natá". *Revista Nacional de Cultura*, 1993, 25, pp. 111-122.

Cooke, Richard G., "Monagrillo, Panama's first pottery (3800-1200 cal bc): summary of research (1948-1993), with new interpretations of chronology, subsistence and cultural geography", en *The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies*, edición a cargo de Barnett, William K. y Hoopes, John W., Smithsonian Institution Press, Washington DC 1995, pp. 169-184.

Cooke, Richard G., "Huaquería y coleccionismo en Panamá", *Revista Nacional de Cultura* (Panamá), 1997, 27, pp. 50-66.

Cooke, Richard G., "Cupica (Chocó): a reassessment of Gerardo Reichel-Dolmatoff's fieldwork in a poorly studied region of the American tropics", *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes*, edición a cargo de Augusto Oyuela C. y J. Scott Raymond, Institute of Archaeology, Monograph 39, University of California, Los Angeles 1998, pp. 91-106.

Cooke, Richard G. "The Felidae in Pre-Columbian Panama: a thematic approach to their imagery and symbolism", en *Icons of Power: Felid Symbolism in the Americas*, edición a cargo de Saunders, Nicholas, J., Routledge, Londres, 1998, pp. 77-121.

Cooke, Richard G., "Human settlement of Central America and northern South America, 14,000 - 8,000 BP", *Quaternary International*, 1998, 49/50, pp. 177-190.

Cooke, Richard G., "Subsistencia y economía casera de los indígenas precolombinos de Panamá", en *Antropología Panameña: Pueblos y Culturas*, edición a cargo de Pastor, Aníbal, Editorial Universitaria, Panamá 1998, pp. 61-134.

Cooke, Richard G., "Cuidando a los ancestros: rasgos mortuorios precolombinos en cerro Juan Díaz, Los Santos", en *Panamá: Puente Biológico*, edición a cargo de Heckadon-Moreno, Stanley, Smithsonian Tropical Research Institute, Panamá 2001, pp. 54-62.

- Cooke, Richard G., "La pesca en estuarios panameños: una visión histórica y cultural desde la Bahía de Parita", en **Panamá: Puente Biológico**, edición a cargo de Heckadon-Moreno, Stanley, Smithsonian Tropical Research Institute, Panamá 2001, pp. 45-53.
- Cooke, Richard G., "Observations on the religious content of the animal imagery of the 'Gran Coclé' semiotic tradition of pre-Columbian Panama", en **Behaviour behind Bones. The Zooarchaeology of Ritual, Religion, Status and Identity**, edición a cargo de O'Day, Sharon, van Neer, Wim y Ervynck, Anton, Oxbow, Liverpool 2004, pp. 114-127.
- Cooke, Richard G., "Rich, poor, shaman, child: animals, rank, and status in the 'Gran Coclé' culture area of pre-Columbian Panama", en **Behaviour behind Bones. The Zooarchaeology of Ritual, Religion, Status and Identity**, edición a cargo de Van Neer, Wim y Ervynck, Anton, Oxbow, Liverpool 2004, pp. 271-284.
- Cooke, Richard G., "Prehistory of native Americans on the central American land bridge: colonization, dispersal and divergence", **Journal of Archaeological Research**, en prensa.
- Cooke, Richard G., Isaza, I.I., Griggs, J.C., Desjardins, B. y Sánchez, L.A., "Who crafted, exchanged and displayed gold in pre-Columbian Panama?" en **Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia**, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington, DC 2003, pp. 91-158.
- Cooke, Richard G. y Ranere, Anthony J., "The 'Proyecto Santa María': a multidisciplinary analysis of prehistoric adaptations to a Tropical watershed in Panama", en **Recent Developments in Isthmian Archaeology**, edición a cargo de Lange, Frederick W., British Archaeological Reports, International Series 212, Oxford 1984, pp. 3-30.
- Cooke, Richard G. y Ranere, Anthony J., "Human influences on the zoogeography of Panama: an update based on archaeological and ethnohistorical evidence," en **Biogeography of Mesoamerica**, edición a cargo de Darwin, S.P. y Welden, A.L., Special Publication of the Mesoamerican Ecology Institute, Tulane University, Nueva Orleans 1992, pp. 21-58.
- Cooke, Richard G. y Ranere, Anthony J., "Prehistoric human adaptations to the seasonally dry forests of Panama," **World Archaeology**, 192, 24, pp. 114-133.
- Cooke, Richard G. y Ranere, Anthony J., "The origin of wealth and hierarchy in the Central Region of Panama (12,000-2,000BP), with observations on its relevance to the history and phylogeny of Chibchan-speaking polities in Panama and elsewhere," en **Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area**, edición a cargo de Lange, Frederick W., Dumbarton Oaks, Washington DC 1992, pp. 243-316.
- Cooke, Richard G. y Ranere, Anthony J., "Relación entre recursos pesqueros, geografía y estrategias de subsistencia en dos sitios arqueológicos de diferentes edades en un estuario del Pacífico central de Panamá", **Actas del Primer Congreso sobre la Defensa del Patrimonio Nacional, Panamá**, 1994, tom. 2, pp. 68-114.
- Cooke, Richard G. y Sánchez H., Luis A., "Coetaneidad de metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en cerro Juan Díaz, Panamá," **Boletín del Museo del Oro**, Bogotá, 1998, 42, pp. 57-85. www.geocities.com/CollegePark/Residence/3863.
- Cooke, Richard G. y Sánchez H., Luis A., "Cubitá: un nuevo eslabón estilístico en la tradición cerámica del 'Gran Coclé', Panamá", **Precolombart**, Barcelona, 2000, 3, pp. 5-20.
- Cooke, Richard G. y Sánchez H., Luis A., "A reappraisal of the Tonosí Research Project in the light of new research," en **Misceláneas en Honor a Alain Ichon**, edición a cargo de Arnauld, C., Breton, A., Fauvet-Berthelot, M.F. y Valdés, J.A., Impresora Caudal, Guatemala 2003, pp. 13-27.
- Cooke, Richard G. y Sánchez, Luis Alberto, "Panamá prehispánico: tiempo, ecología y geografía política (una brevísimas síntesis)," **Revista virtual Istmo**, 2003, págs 1-37 (www.denison.edu/collaborations/istmo).
- Cooke, Richard G. y Sánchez, Luis Alberto, "Historia de la arqueología en Panamá, 1888-2002," en **Panamá: Cien Años de República**, edición a cargo de Figueroa, Alfredo, Panamá, Editorial Universitaria, 2004, pág. 111-149.
- Cooke, Richard G., Sánchez, L.A., Carvajal, D.R., Griggs, J.D. e Isaza, I., "Transformaciones sociales y culturales de los amerindios de Panamá durante el siglo XVI: una perspectiva arqueológica y paleoecológica", **Mesoamérica**, 2003, 45, pp.1-34.
- Cooke, Richard G., Luis Alberto Sánchez y Koichi Udagawa, "Contextualized goldwork from 'Gran Coclé', Panama: an update based on recent excavations and new radiocarbon dates for associated pottery styles", en **Pre-Columbian Gold: Technology, Style and Iconography**, edición a cargo de Colin McEwan, British Museum Press, London, 2000, pp. 154-176.
- Cooke, Richard G. y Tapia R., Gonzalo, "Stationary intertidal fish traps in estuarine inlets on the Pacific coast of Panama: descriptions, evaluations of early dry season catches and relevance to the interpretation of dietary archaeofaunas", **Proceedings of Meeting of Fish Working Group of the International Council for Zooarchaeology**, *Offa* 1994, 51, pp. 287-298.
- Corrales, Francisco, "An Evaluation of Long-Term Cultural Change in Southern Central America: the Ceramic Record of the Diquis Archaeological Subregion, Costa Rica," Tesis doctoral, University of Kansas, Lawrence 2000.
- Crusoe, Donald L. y Felton, J.H., "La Alvína de Parita: a paleo-indian camp in Panama", **Florida Anthropologist**, 1974, 27, pp. 145-148.

- Cruxent, José María, "Informe sobre un reconocimiento arqueológico en el Darién (Panamá), *Lotería* 1958, 4(#45), pp. 1-110.
- Dade, Philip L., "Tomb burials in southeastern Veraguas", *Panama Archaeologist*, Balboa (Panamá), 1960, 2, 16-34.
- Davies, John, *A History of Wales* (Título original en galés: *Hanes Cymru*), Penguin, Londres 1994.
- Dávila, Pedrarias, "Memoria que da Pedrarias sobre la provisión a Vasco Núñez de Balboa de la gobernación y adelantamiento", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias** edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumsock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp 21-22.
- De la Guardia, Roberto, Miranda, L.M. y Aguilar, Y., "El complejo San Román, Chepo", *Revista Cultural Lotería*, Panamá, 1970, 177, pp. 13-17.
- De la Guardia, Roberto, Miranda, L.M. y Aguilar, Y., "El complejo de Santa Cruz", *Revista Cultural Lotería*, Panamá, 1971, 182, pp. 34-37
- Diamond, Jared y Bellwood, Peter, "Farmers and their languages: the first expansions", *Science*, 2003, 300, pp. 597-603.
- Díaz, Claudia P., "Estudio Bioantropológico de rasgos Mortuorios de la Operación 4 del Sitio Arqueológico Cerro Juan Díaz, Panamá Central", Tesis de grado, Universidad de los Andes, Bogotá 1999.
- Dillehay, Tom, **Monte Verde: a Late Pleistocene Settlement in Chile**, 2 tomos, Smithsonian Institution Press, Washington DC, 1989, 1997.
- Dillehay, Tom, **The Settlement of the Americas: a New Prehistory**, Basic Books, Nueva York 2000.
- Dorweiler, Jane E., "Developmental analysis of teosinte glume architecture..." *American Journal of Botany*, 1997, 84, pp.1313-1322.
- Drennan, Robert D., "Pre-Hispanic chiefdom trajectories in Mesoamerica, Central America, and northern South America," en **Chiefdoms, Power, Economy and Ideology**, edición de Earle, Timothy K., Cambridge University Press, Cambridge 1991, pp. 263-287.
- Drennan, Robert D., "Betwixt and between in the Intermediate Area", *Journal of Archaeological Research*, 1996, 4, pp. 95-131
- Drolet, Robert P., "Cultural Settlement along the Moist Caribbean Slopes of eastern Panama", Tesis doctoral, Universidad de Illinois, Urbana 1980.
- Espinosa, Gaspar de, "Relación de lo hecho por el licenciado Gaspar de Espinosa, alcalde mayor y teniente de gobernador y capitán general por el muy magnífico señor Pedrarias Dávila, teniente general en estos reinos de Castilla del oro por Sus Altezas, en cumplimiento de lo que por su señoría me fue mandado por la instrucción de suso contenida, que hiciese y cumpliese en el viaje a las provincias de Paris y Natá y Cherú y a las otras comarcas, para darla y presentarla ante el dicho señor teniente general", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias**, edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua, Guatemala y Plumsock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp. 61-74.
- Espinosa, Gaspar de, "Relación hecha por Gaspar de Espinosa, Alcalde Mayor de Castilla del Oro, dada a Pedrarias Dávila, lugar teniente general de aquellas provincias, de todo lo que sucedió en la entrada que hizo en ellas, de orden de Pedrarias", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias**, edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumsock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp. 42-58.
- Espinosa, Gaspar de, "Relación y proceso que el licenciado Gaspar de Espinosa, alcalde mayor, hizo en el viaje que por mandado del muy magnífico señor Pedrarias Dávila teniente general de estos reinos de Castilla del Oro por sus altezas fue desde la ciudad de Panamá a las provincias de Paris y Natá y las otras provincias comarcas", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias**, edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumsock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp.58-61.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, **Historia Natural y General de Las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano**, edición a cargo de J. Amador de los Ríos, Real Academia de Historia, Madrid 1849- 1855, 3 tomos.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, **Sumario de la Historia Natural de Indias**, edición a cargo de J. Miranda, Fondo de Cultura Económica, México DF 1950.
- Fitzgerald, Carlos, "Prestige goods in the archaeological sequences of Costa Rican and Panamanian chiefdoms", en **Caciques, Intercambio y Poder: Interacción regional en el Area Intermedia de las Américas**, edición a cargo de Langebaek, Carl H. y Cárdenas, A., Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Santa Fé de Bogotá, Colombia, 1996, pp. 47-62.
- Fowler, William J., **The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations [...]**, University of Oklahoma Press, Norman 1989.

- Galinat, Walton C., "The archeological maize remains from Volcan, Panama - a comparative perspective", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, A.J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp.175-180.
- Gazin, Louis, "Exploration for the Remains of Giant Ground Sloths in Panama", **Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution 1956**, Washington DC 1956, pp. 341-354.
- González Dávila, Gil, ""El Capitán Gil González Dávila a S.M. el Emperador..." en **Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI**, edición a cargo de Manuel M. De Peralta, Madrid-Paris 1883, pp. 5-26.
- Gray, Russell, D. y Atkinson, Quentin D., "Language-tree divergence times support the Anatolian theory of Indo-European origin", **Nature**, 2003, 426, pp. 435-439.
- Grayson, Donald K. y D.J. Meltzer, "Clovis hunting and large mammal extinction. A critical review of the evidence", **Journal of World Prehistory**, 2002, 16, pp. 313-359.
- Griggs, John C. "Archaeological Survey and Testing in the Belén River Valley, Panama", Tesis de maestría inédita, Texas Tech University, Lubbock TX, 1995.
- Griggs, John C. "Un estudio preliminar arqueológico de la Concesión Minera de Petaquilla, Provincia de Colón, República de Panamá," Reporte del Proyecto para Investigaciones Realizados en la Concesión Minera de Petaquilla, Teck Corporation, Vancouver B.C. 1998.
- Griggs, John C., Sánchez, L.A., Cooke, R.G., Díaz, C.P. y Carvajal, D.R. "Recopilación y Presentación de Datos Ambientales y Culturales en la Región Occidental de la Cuenca del Canal de Panamá. Tarea 6: Inventario de Sitios de Recursos Culturales y Evaluación del Potencial de Sitios Adicionales. Volumen 2: Informe de los Sitios de Recursos Culturales Fuera de las Areas de Impacto Directo y Sitios de Recursos Culturales dentro de las Areas de Impacto Directo en las Cuencas de los Ríos Caño Sucio e Indio". Informe inédito, Autoridad del Canal, Panamá 2002.
- Haller, Mikael, "The Emergence and Development of Chiefly Societies in the Rio Parita Valley, Panama", Tesis doctoral, Universidad de Pittsburgh 2004.
- Hansell, Patricia, "The Rise and Fall of an Early Formative Community: La Mula-Sarigua, central Pacific Panama", Tesis doctoral inédita, Temple University, Filadelfia 1988.
- Harte, Neville, "El sitio Guacamayo", **Boletín del Museo Chiricano**, David, 1966, 3, pp. 3-37.
- Haynes, Gary, **The Early Settlement of North America. The Clovis Era**, Cambridge University Press, Cambridge 2002.
- Hearne, Pamela y R.J. Sharer (editores), **River of Gold: Precolumbian Treasures from the Sitio Conte**. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Filadelfia 1992.
- Helms, Mary W., **Ancient Panama. Chiefs in Search of Power**, Texas University Press, Austin 1979.
- Helms, Mary W., **Craft and the Kingly Ideal. Art, Trade and Power**, University of Texas Press, Austin TX, 1993.
- Helms, Mary W., "Chiefdom rivalries, control, and external contacts in lower Central America," en **Factional Competition and Political Development in the New World**, edición a cargo de Elizabeth Brumfield y J.W. Fox, Cambridge University Press, Cambridge 1994, pp. 55-60.
- Helms, Mary W., "Iguanas and crocodilians in tropical American mythology and iconography with special reference to Panama", **Journal of Latin American Lore**, 1977, 3, pp. 51-132.
- Helms, Mary W., **Creations of the Rainbow Serpent: Polychrome Ceramic Designs from Ancient Panama**. University of New Mexico Press, Albuquerque 1995.
- Helms, Mary W., **The Curassow's Crest. Myths and Symbols in the Ceramics of Ancient Panama**. University of Florida Press, Gainesville 2000.
- Higgins, D.A. "Aglatamate Bay 1985. Archaeological Survey and Excavation of Indian and Early Colonial Sites in the San Blas Province of Panama Report describing archaeological work carried out by Operation Raleigh", Informe, Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, Panamá, 47 pp, 1986.
- Holmes, William H., "Ancient art of the province of Chiriquí," **Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology 6th. Annual Report 1884-1885**, Government Printing Office, Washington DC 1888.
- Hoopes, John W. "The Tronadora Complex: Early Formative ceramics in Northwestern Costa Rica", **Latin American Antiquity**, 1994, 5, pp. 3-30.
- Hoopes, John W. y Fonseca, Oscar F., "Goldwork and Chibchan identity: Endogenous change and diffuse unity in the Isthmo-Colombian area," en **Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia**, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington, DC 2003, pp.50-89.

- Horn, Sally P. y Kennedy, L.M., "Pollen evidence of maize cultivation 2700 BP at La Selva biological station, Costa Rica", *Biotropica*, 2001, 33, pp. 191-196.
- Hughen, K., Lehman, S., Southon, J., Overpeck, J., Marchal, O., Herring, C. y Turnbull, J., "14C activity and global carbon cycle changes over the past 50,000 years", *Nature*, 2004, 303, pp. 202-207.
- Ichon, Alain, *L' Archéologie du Sud de la Péninsule d' Azuero, Panama. Études Mésoaméricaines - Serie II*, México D.F., Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, México D.F.
- Ittis, Hugh H., "Homeotic sexual translocations and the origin of maize..." *Economic Botany*, 2000, 54, pp. 7-42.
- Isaza A., Ilean I., "Desarrollo Estilístico de la Cerámica Pintada del Panamá Central con Énfasis en el Período 500 a.C.-500 d.C.", Tesis de grado, Universidad Autónoma de Guadalajara, México 1993.
- Jaén S., Omar, *La Población del Istmo de Panamá*, 2ª edición, Impresora de la Nación, Panamá 1979.
- Jaén S., Omar, *Hombres y Ecología en Panamá*, Editorial Universitaria/Smithsonian Tropical Research Institute, Panamá 1981.
- Jaimes, A., "Nuevas evidencias de cazadores-recolectores y aproximación al entendimiento del uso del espacio geográfico en el Noroccidente de Venezuela: sus implicaciones en el contexto suramericano", *Arqueología del Area Intermedia*, 1999, 1, pp. 83-120.
- Jijón y Caamaño, J. *El Ecuador Interandino y Occidental, Vol. 3: las Lenguas del Sur de Centro-América y el Norte y Centro del Oeste de Sud-América*, Editorial Ecuatoriana, Quito, 1943.
- Jiménez, Máximo, "Explotación de Vertebrados Acuáticos y Terrestres por los Indígenas Precolombinos en Cerro Juan Díaz, Los Santos, durante el Período 300-700 d.C.", Tesis de graduación, Escuela de Biología, Universidad de Panamá.
- Jørgensen, Lars, "Political organization and social life", en *Vikings: the North Atlantic Saga*, edición de Fitzhugh, William W. y Ward, Elisabeth I., Smithsonian Institution, Washington D.C 2000, pp. 72-85.
- Kidder, Alfred, "South American penetrations in Middle America", en *The Maya and their Neighbors*, edición de cargo de Hay, A.L., Appleton Century, Nueva York 1940, pp. 88-114.
- Kirk, R.L. y McDermid, E.M., "Blood group, serum protein and red cell enzyme groups of an Amerindian population in Colombia", *American Journal of Physical Anthropology*, 1974, 41, pp. 301-311.
- Kolman, Connie J., Bermingham, E., Cooke, R.G., Ward, R.H., Arias, T.D. y Guionneau-Sinclair, F., "Reduced mtDNA diversity in the Ngóbé Amerinds of Panama", *Genetics*, 1995, 140, pp. 275-283.
- Kolman, C.J. y Bermingham, E., "Mitochondrial and nuclear DNA diversity in Chocó and Chibcha Amerinds of Panamá", *Genetics*, 1997, 147, pp. 1289-1302.
- Labbé, Armand, *Guardians of the Lifestream, Shamans, Art and Power in Prehispanic Central Panamá*, Bowers Museum of Cultural Art, Los Angeles 1995.
- Ladd, John, *Archaeological investigations in the Parita and Santa María zones of Panamá*, Smithsonian Institution Bureau of the American Ethnology, Bulletin 193, Washington DC 1964.
- Las Casas de, Bartolomé, *Historia de las Indias*, edición a cargo de Agustín Millares Carlo, 3 tomos, Fondo de Cultura Económica, México DF 1951.
- Licenciado Suazo, "Párrafos de carta dirigida por Licenciado Suazo..." en *Vasco Núñez de Balboa, Estudio Histórico*, edición a cargo de A. Altolaquirre y Duvalle, Patronato de Huérfanos, Madrid 1914.
- Linares, Olga F., *Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí*. Smithsonian Contributions to Anthropology, 8, Washington DC, 1968.
- Linares, Olga F., "Garden hunting in the American Tropics", *Human Ecology*, 1976, 4, pp. 331-349.
- Linares, Olga F., *Ecology and the Arts in Ancient Panamá: on the Development of Rank and Symbolism in the Central Provinces*. Studies in Precolumbian Art and Archaeology 17, Dumbarton Oaks, Washington DC 1977.
- Linares, Olga F., "Adaptive strategies in western Panamá", *World Archaeology*, 1977, 8, pp. 304-319.
- Linares, Olga F., "What is Lower Central American Archaeology?", *Annual Review of Anthropology*, 1979, 8, pp. 21-43.
- Linares, Olga F., "Conclusions," en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá*, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J. (editores), *Peabody Museum Monographs*, 5, Harvard University Press, Cambridge, 1980, pp. 233-247.
- Linares, Olga F., "Ecology and prehistory of the Aguacate Peninsula in Bocas del Toro," en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá*, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., *Peabody Museum Monographs*, 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 57-66.

- Linares, Olga F., "Ecology and prehistory of the Chiriqui Gulf sites", en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 67-80.
- Linares, Olga F., "The ceramic record: time and place," en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., *Peabody Museum Monographs*, 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 81-117.
- Linares, Olga F., "Animales no comestibles son temibles", *Revista Nacional de Cultura* (Panamá) 2, 1976, pp. 5-16.
- Linares, Olga F. Y Sheets, Payson D. "Highland agricultural villages in the Volcan Baru region", en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs, 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 44-55.
- Linares, Olga F., Sheets, Payson D. y Rosenthal, E. Jane, "Prehistoric agriculture in tropical highlands", *Science*, 1975, 187, pp. 137-145.
- Linné, Sigvald, *Darién in the Past: the Archaeology of Eastern Panama and North-western Colombia*, Göterborgs Kungl. Vetenskaps och Vitterhets-Samhälles Handlingar, Femte Foldjen, Ser. A., Band 3, Elanders, Goteborg 1929.
- Lleras, Roberto y Ernesto Barillas, *Excavaciones Arqueológicas en el Montículo 4 de El Caño*, Instituto Nacional de Cultura y Centro de Restauración OEA-INAC, Panama 1980.
- Loewen, Jacob A. "Choco 1: Introduction and Bibliography", *International Journal of American Linguistics*, 1963, 29, pp. 239-362.
- Lothrop, Samuel K., *Coclé: an archaeological study of central Panama, Part 1*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 8, Cambridge 1937.
- Lothrop, Samuel K., *Coclé: an archaeological study of central Panama, Part 2*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 8, Cambridge 1942.
- Lothrop, Samuel K., "The Sigua: southernmost Aztec outpost", *Proceedings of the 8th. American Scientific Congress*, 1942, 2, pp. 109-16.
- Lothrop, Samuel K., *Metals from the Cenote of Sacrifice, Chichén-Itzá, Yucatán*, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 10(2), Harvard University, Cambridge 1952.
- Lothrop, Samuel K., "Suicide, sacrifice and mutilations in burials at Venado Beach, Panama", *American Antiquity*, 1954, 19, pp. 226-234.
- Lothrop, Samuel K., "Jewelry from the Panama Canal Zone", *Archaeology*, 1956, 9, pp. 34-40.
- Lothrop, Samuel K, Foster, W.F. y Mahler, J. (editores), *The Robert Woods Bliss Collection of Precolumbian Art*, Phaidon, Nueva York 1957.
- MacCurdy, George G., "A study of Chiriquian antiquities", *Memoirs Connecticut Academy of Arts and Sciences*, 3, New Haven, 1911.
- Mason, J. Alden, "The native languages of Middle America", en *The Maya and their Neighbors*, edición a cargo de Hay, A.L., Appleton Century, NuevaYork 1940, pp. 52-87.
- McGimsey, Charles R. III, "Cerro Mangote: a preceramic site in Panama", *American Antiquity*, 1956, 22, pp. 151- 161.
- McGimsey, Charles R. III, "Investigaciones arqueológicas en Panama. Informe preliminar sobre la temporada de 1961-1962", *Hombre y Cultura*, Panama, 1964, 1(3), pp. 39-55
- McGimsey, Charles R. III, Collins, M.B. y McKern, T.W., "Cerro Mangote and its population", *Journal of the Steward Anthropological Society* 1986-87, 16 (1 & 2), pp. 125-157.
- Martín-Rincón, Juan G., "Excavaciones arqueológicas en el Parque Morelos (Panamá La Vieja)", en *Arqueología de Panamá la Vieja. Avances de Investigación – Agosto, 2002*, edición a cargo de Rovira, Beatriz E. y Martín-Rincón, Juan G., Patronato Panamá Viejo, Panamá 2002, pp. 203-229 (CD-ROM).
- Martín-Rincón, Juan G. "Panamá la Vieja y el Gran Darién", en *Arqueología de Panamá la Vieja. Avances de Investigación – Agosto, 2002*, edición a cargo de Rovira, Beatriz E. y Martín-Rincón, Juan G., Patronato Panamá Viejo, Panamá 2002, pp. 230-250 (CD-ROM).
- Mártir d'Anglería, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, 2 tomos, Porrúa, México DF, 1965.
- Mayo T., Julia del Carmen, "La Industria Prehispánica de Conchas Marinas en 'Gran Coclé', Panamá", Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- Méndez, Diego, "Relación hecha por Diego Méndez [...]" en *The Four Voyages of Columbus*, edición a cargo de Jane, Cecil, Dover, Nueva York 1988.

- Miranda, Luis M., "Prehistoria del Distrito de Panamá: análisis y síntesis", **Actas del III Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá**, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1973, pp. 351- 357.
- Miranda, Luis M., "Aporte Preliminar a la Arqueología del Oriente de Panamá", Tesis de licenciatura, Universidad de Panamá 1974.
- Mitchell, Russell H., "Burial practices and shellwork of La Tranquilla (CZ3), Canal Zone", **Actas y Memorias del 30 Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962**, México 1964, pp. 565-576.
- Mitchell, Russel H., "Preliminary report on wooden artifacts from cave urn-burials in the Madden Lake area, Panama", **Ethnos**, 1961, 1-2, pp. 30-39.
- Morrow, Judy E. y Morrow, T.A., "Variation in Fluted Projectile Points: A Hemispheric Perspective", **American Antiquity**, 1999, 64, pp. 215-231.
- Northrop, L.A. y Horn, Sally P., "Pre-Columbian agriculture and forest disturbance in Costa Rica: paleoecological evidence from two lowland tropical forest lakes", **Holocene**, 1996, 6, pp. 289-299.
- Núñez de Balboa, Vasco, "Carta por Vasco Núñez de Balboa desde Santa María del Darién pidiendo los auxilios necesarios para asegurar la población y adelantar los descubrimientos en aquellas tierras", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias**, edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumsock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp. 22-26.
- Olsen, Karen M. y Schaal, B.A., "Microsatellite variation in cassava (*Manihot esculenta*, Euphorbiaceae) and its wild relatives", **American Journal of Botany**, 2001, 88, pp. 131-142;
- Oyuela, Augusto, "Rock versus clay: the evolution of pottery technology in the case of San Jacinto-1, Colombia", en **The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies**, edición a cargo de Barnett, William K. y Hoopes, John W., Smithsonian Institution Press, Washington DC. 1995, pp.133-144.
- Pearson, Georges A., "Pan-Continental Paleoindian expansions and Interactions as Viewed from the Earliest Lithic Industries of Lower Central America," Tesis doctoral inédita, University of Kansas, Lawrence 2002.
- Pearson, Georges A., "First report of a new Paleoindian quarry site on the Isthmus of Panama", **Latin American Antiquity**, 2003, 14, pp. 311-322.
- Pearson, Georges A. y Cooke, Richard G., "The role of the Panamanian land-bridge during the initial colonization of the Americas", **Antiquity**, 2002, 76, pp. 931-932.
- Perry, Linda, "Starch granule size and the domestication of manioc (*Manihot esculenta*) and sweet potato (*Ipomoea batatas*)", **Economic Botany**, 2002, 56, pp. 335-349.
- Piperno, Dolores R., **Phytolith Analysis: an Archaeological and Geological Perspective**, Academic Press, San Diego 1988.
- Piperno, Dolores R., "Non-affluent foragers: resource availability, seasonal shortages and the emergence of agriculture in Panamanian tropical forests, en **Foraging and Farming: the Evolution of Plant Domestication**, edición a cargo de David R. Harris, y G. Hillman, Unwin Hyman, Londres 1989, pp. 538-554.
- Piperno, Dolores R., "Phytolith and charcoal evidence for prehistoric slash and burn agriculture in the Darien rainforest of Panama", **Holocene**, 1994, 4, pp. 321-325.
- Piperno, Dolores R. "Paleoethnobotany in the Neotropics from microfossils: new insights into ancient plant use and agricultural origins in the tropical forest", **Journal of World Prehistory**, 1998, 12, pp. 393-449.
- Piperno, Dolores R. y Holst, Irene, "The presence of starch grains on prehistoric stone tools from the humid Neotropics: indications of early tuber use and agriculture in Panama", **Journal of Archaeological Science**, 1998, 25, pp. 765-776.
- Piperno, Dolores R y Jones, John G, "Paleoecological and archaeological implications of a Late Pleistocene/early Holocene record of vegetation and climate change from the pacific coastal plain of Panama", **Quaternary Research**, 2003, 59, pp.79-86.
- Piperno, Dolores R y Pearsall, Deborah M., **The Origins of Agriculture in the Lowland Tropics**, Academic Press, San Diego 1998.
- Piperno, Dolores R, Ranere, Anthony J., Holst, Irene y Hansell, Patricia, "Starch grains reveal early root crop horticulture in the Panamanian tropical forest", **Nature**, 2000, 407, pp. 894-897.
- Price, Glanville (editor), **Encyclopedia of the Languages of Europe**, Blackwell, Londres 1998.
- Porras, Diego, "Informe oficial del cuarto viaje del Almirante a las Indias," en **Cartas de Particulares a Colón...**edición a cargo de Juan Gil y Consuelo Varela, Alianza, Madrid 1994, pp. 300-307.
- Quilter, Jeffrey, "The general and the queen: gold objects from a ceremonial and mortuary complex in southern Costa Rica", en **Pre-Columbian Gold: Technology, Style and Iconography**, edición a cargo de McEwan, Colin, British Museum Press, Londres 2000, pp. 177-195.

- Quirós, Pedro, "Investigaciones arqueológicas preliminares en la isla de Coiba, **Hombre y Cultura**, Panamá, 1972, pp. 93-101.
- Ranere, Anthony J., "Analysis of pottery surface collections from the Pacific districts of Punta Bunica, San Felix, and Remedios in Chiriquí. Appendix 2, en Olga F. Linares, **Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí**, Smithsonian Contributions to Anthropology, 8, Washington DC 1968, pp. 107-119.
- Ranere, Anthony J., "Preceramic shelters in the Talamancan range", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 16-43.
- Ranere, Anthony J., "Stone tools and their interpretation", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 118-137.
- Ranere, Anthony J., "Stone tools from the río Chiriquí shelters", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980 pp. 316-353.
- Ranere, Anthony J., "The Río Chiriquí shelters: excavation and interpretation of the deposits", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 250-266.
- Ranere, Anthony J. y Cooke, Richard G. "Paleo-Indian occupation in the Central American Tropics", en **Clovis: Origins and Adaptations**, edición a cargo de Bonnichsen, Ralph E. y Turnmire, Karen L., Center for the Study of the First Americans, Corvallis OR 1991, pp. 237-253.
- Ranere, Anthony J. y Cooke, Richard G. "Evidencias de ocupación humana en Panamá a postrimerías del Pleistoceno y a comienzos del Holoceno", en **Ambito y Ocupaciones Tempranas de la América Tropical**, edición a cargo de Cavalier, Inés y Mora, Fundación Erigaié / Instituto Colombiano de Antropología, Santiago, Santafé de Bogotá 1995, pp. 5-26.
- Ranere, Anthony J. y Cooke, Richard G., "Stone tools and cultural boundaries in prehistoric Panama: an initial assessment", **Paths to Central American Prehistory**, edición a cargo de Lange, Frederick, Niwot CO 1996, pp. 49-77.
- Ranere, Anthony J. y Cooke, Richard G., "Late glacial and early Holocene occupation of Central American tropical forests", en **Under the Canopy. The Archaeology of Tropical Rain Forests**, edición a cargo de Mercader, Julio, Rutgers University Press, New Brunswick 2003, pp. 219-248.
- Resquexo Salcado, J., "Relación histórica y geográfica de la Provincia de Panamá" (1640)", en **Relaciones Históricas y Geográficas de la América Central**, edición a cargo de M. Serrano y Sanz, Librería General, Madrid 1908, pp. 115-136.
- Rivet, Paul, **Les Origines de l'Homme Américain**, Gallimard, París 1957.
- Roberts, Neil, **The Holocene. An Environmental History**, 2 edición, Blackwell Oxford, 1998.
- Romoli, Kathleen, **Los de la Lengua Cueva**, Instituto Colombiano de Antropología e Instituto Colombiano de Cultura, Santa Fé de Bogotá 1987
- Roosevelt, Anna C., "The goldsmith: the Coclé Style of central Panama", en **The Ancestors: Native Artisans of the Americas**, edición a cargo de Roosevelt, Anna C. y Smith, J.G.E., Museum of the American Indian, Nueva York 1979, pp. 68-101.
- Roosevelt, Anna C., "Early pottery in the Amazon: twenty years of scholarly obscurity," en **The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies**, edición a cargo de Barnett, William K. y Hoopes, John W., Smithsonian Institution Press, Washington DC 1995, pp. 115-132.
- Rosenthal, E. Jane, "Excavations at Barriles (BU-24): A small testing program", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp.288-292..
- Sánchez H., Luis A., "Análisis Estilístico de Dos Componentes Cerámicos de Cerro Juan Díaz: su Relación con el Surgimiento de las Sociedades Cacicales en Panamá", Práctica dirigida presentada ante la Escuela de Antropología y Sociología para optar al Grado de Licenciado en Antropología con Énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica, San Pedro 1995.
- Sánchez H., Luis A., "Panamá: arqueología y evolución cultural", en **Artes de los Pueblos Precolombinos de América Central**, Institut de Cultura, Museu Barbier-Mueller, Barcelona 2002, pp. 115-145.
- Sánchez H., Luis A. y Cooke, Richard G., "¿Quién presta y quién imita?: orfebrería e iconografía en "Gran Coclé", Panamá", **Boletín Museo del Oro**, Bogotá, 1998, 42, pp. 87-111. www.geocities.com/CollegePark/Residence/3863
- Sánchez H., Luis A. y Cooke, Richard G., "Cubitá: un nuevo eslabón estilístico en la tradición cerámica del "Gran Coclé", Panamá", **Precolombart**, 2000, 3, pp. 5-20.
- Sander, Dan, "An archaeological discovery - Río Negro (Chiriquí)", **Panama Archaeologist**, Panamá, 1960, 4, pp. 1-3.
- Sandweiss, Daniel H., McInnis, H., Burger, R.L., Cano, A., Ojeda, B., Paredes, M., Sandweiss, M. del C. y Glascock, M.D., "Quebrada Jaguay: early South American maritime adaptations", **Science**, 1998, 281, pp. 1830- 1832.

Sanjur, Oris, Piperno, D.R., Andres, T.C. y Wessell-Beaver, L., "Phylogenetic relationships among domesticated and wild species of *Cucurbita* (Cucurbitaceae) inferred from a mitochondrial gene. Implications for crop plant evolution and areas of origin", **Proceedings of the National Academy of Sciences (USA)**, 2001, 99, pp. 535- 540.

Sauer, Carl O., **The Early Spanish Main**, University of California Press, Berkeley 1969.

Schlederman, Peter, "A.D. 1000: East meets West," en **Vikings: the North Atlantic Saga**, edición de Fitzhugh, William W. y Ward, Elisabeth I., Smithsonian Institution, Washington D.C 2000, pp. 189-206.

Sheets, Payson D. "The Volcan Barú región: a site survey", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Amnthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 267-275.

Shelton Einhaus, Catherine, "Formative Settlement in Western Chiriqui, Panama: Ceramic Chronology and Phase Relationships," Tesis doctoral inédita, Temple University, Filadelfia, 1976.

Smith, C. Earle, Jr., "Plant remains from the Volcan sites," en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 151-174.

Snarskis, Michael, "The archaeology of Costa Rica", en, **Between Continents, Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica**, edición a cargo de Elizabeth P. Benson, Abrams, New York 1981, pp. 15-84.

Spang, Sara y E. Jane Rosenthal, "The Pitti-González (BU-17) site: Excavations and stratigraphy", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp.280-288.

Stanford, Dennis y Bradley, B., "Ocean Trails and Prairie Paths? Thoughts About Clovis Origins", en **The First Americans**, edición a cargo de Jablonski, N.G., *Memoirs of the California Academy of Sciences*, 27, San Francisco 2000, pp. 255-272.

Stirling, Matthew y Stirling, Marion, "El Limón, an early tomb site in Coclé province, Panamá", **Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin** 191 (*Anthropological Papers* 71), 1964, pp. 251-254.

Stirling, Matthew y Stirling, Marion, "The archaeology of Taboga, Urabá, and Taboguilla islands of Panama", **Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin** 191 (*Anthropological Papers* 73), 1964, pp. 285-348.

Stone, Doris Z., **Precolumbian Man Finds Central America**, Harvard University Press 1972.

Stone, Doris Z., "The Talamanca tribes of Costa Rica", **Peabody Museum Papers** 43, Cambridge 1961.

Stone, Doris Z., **Precolumbian Man finds Central America, the Archaeological Bridge**. Peabody Museum Press, Cambridge 1972.

Thomas, Charles, **Celtic Britain**, Thames and Hudson, Londres 1997.

Torres de Araúz, Reina, **Arte Precolombino de Panamá**, Instituto de Cultura y Deportes, Panamá 1972.

Torres de Araúz, Reina, "Informe preliminar sobre los sitios arqueológicos de Chepillo, Martinambo y Chechebre en el Distrito de Chepo, Provincia de Panamá", **Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá**, Instituto Nacional de Cultura y Deportes, Panamá, 1972, pp. 209-224.

Torres, de Araúz, Reina y O. Velarde B., "El parque arqueológico de El Caño: un proyecto en ejecución", **Revista Patrimonio Histórico (Panamá)**, 1978, 2, pp. 201-221.

Troya, Demóstenes, **Estudios Sociales, IV**, Panamá, Editora Geminis, 1997.

Verrill, A. Hyatt, "A mystery of the vanished past in Panama: newly discovered relics of a vanished civilisation destroyed by earthquake or volcanic eruption", **Illustrated London News** 173 (#4669), October 13th., Londres 1927..

Verrill, A. Hyatt, "Excavations in Coclé province, Panama", **Museum of the American Indian, Heye Foundation, Indian Notes**, Nueva York, 4, 1927, pp. 47-61.

Weiland, Doris, "Prehistoric settlement patterns in the Santa María drainage of Panama: a preliminary analysis," en **Recent Developments in Isthmian Archaeology**, edición a cargo de Lange, Frederick W., *British Archaeological Reports, International Series* 212, Oxford 1984, pp. 31-53.

Willey, Gordon R. y McGimsey, Charles R. III, **The Monagrillo Culture of Panama**, *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 49(2), Harvard University Press, Cambridge 1954.

Wing, Elizabeth S "Aqatic fauna and reptiles from the Atlantic and Pacific sites," en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 94-215.

Wolff, Eric R., **Europe and the People without History**, University of California Press, Berkeley 1982.